

**Las nuevas masculinidades, una apuesta para la deconstrucción de la masculinidad  
hegemónica en Colombia dada por los sistemas de poder desde la filosofía de Foucault**

Jefferson A. González Leguizamon

Departamento de filosofía, Universidad de Pamplona

Trabajo monográfico

Dirección de tesis

Campo E. Flórez

03 de junio de 2022

**Las nuevas masculinidades, una apuesta para la deconstrucción de la masculinidad  
hegemónica en Colombia dada por los sistemas de poder desde la filosofía de Foucault**

Jefferson A. González Leguizamon

Departamento de filosofía, Universidad de Pamplona

Trabajo monográfico

Dirección de tesis

Campo E. Flórez

Pamplona, 03 de junio de 2022

### **Agradecimiento**

Mi sentimiento de gratitud a quienes han contribuido desinteresadamente en la elaboración y desarrollo de este trabajo monográfico, a la Universidad de Pamplona y el cuerpo de docentes del programa de filosofía, quienes con su compromiso y responsabilidad de educar han inculcado en mí el deseo de superación y el esfuerzo por la excelencia. Al profesor Campo Elías Flórez tutor de mi trabajo monográfico, quien dedicó parte de su tiempo a la explicación, corrección y orientación que fue totalmente indispensable en este proceso académico. Y a mi familia por su apoyo dentro de mi proceso de formación.

### **Dedicatoria**

Con inmensa alegría por todo el proceso que se ha construido dedico este trabajo monográfico a mi familia, que con su esfuerzo hizo posible mi proceso de formación, de igual modo, a todos los hombres, específicamente aquellos que han sido discriminados y juzgados por los estereotipos sociales a cerca de la masculinidad, aprecio su valentía ante las afecciones que trae la violencia de género e invito a todos a construir una cultura del respeto por la diversidad masculina.

## Resumen

Este trabajo monográfico propone la relación que existe entre el poder y el género masculino, partiendo desde el análisis de género se implanta el proceso histórico que tiene como eje central el feminismo, determinando a la masculinidad como una construcción social desde ideales dominativos y machistas, construyendo la masculinidad hegemónica que hasta hoy se sigue implementando dentro de la cultura colombiana a través del poder que es analizado desde la perspectiva de Foucault. Desde el análisis de la realidad colombiana y el sistema neoliberal y capitalista que introduce al hombre como animal laboral y la ausencia de vida emocional y afectiva, se hace necesario una deconstrucción de la masculinidad, que es el objetivo de las nuevas masculinidades al reconocer la diversidad masculina, esta deconstrucción no fundamentada por Foucault es formulada desde el planteamiento de Derrida quien se relaciona a la filosofía foucaultiana.

**Palabras clave:** Deconstrucción, género, hegemonía, nuevas masculinidades, poder.

## Abstract

This monographic work proposes the relationship that exists between power and the masculine gender, starting from the gender analysis, the historical process that has feminism as its central axis is implanted, determining masculinity as a social construction from dominative and macho ideals, based on the hegemonic masculinity that until today continues to be implemented within Colombian culture through power that is analyzed from Foucault's perspective. From the analysis of the Colombian reality and the neoliberal and capitalist system that introduces man as a working animal and the absence of emotional and affective life, a deconstruction of masculinity is necessary, which is the objective of the new masculinities by recognizing the

masculine diversity, this unsupported deconstruction by Foucault is formulated from Derrida's approach who is related to Foucauldian philosophy.

***Keywords:*** Deconstruction, gender, hegemony, new masculinities, authority.

## Contenido

Introducción .....	9
Capítulo I .....	11
Anteproyecto.....	11
1.1. Título .....	11
1.2. Objetivos .....	11
1.2.1. Objetivo general.....	11
1.2.2. Objetivos específicos .....	11
1.3. Pregunta de investigación.....	11
1.4. Planteamiento de problema y justificación .....	12
1.5. Marco teórico – metodología .....	14
1.6. Estado del arte .....	15
Capítulo II .....	18
Las nuevas masculinidades y su aplicación en la sociedad colombiana.....	18
2.1. Género; construcción social .....	18
2.2. Las nuevas masculinidades, gestación y relación con el feminismo.....	21
2.3. Tipos de masculinidades y sus prácticas en Colombia .....	26
2.4. Machismo: hombre víctima y victimario .....	32
Capítulo III.....	38

El poder desde la concepción de Foucault y la construcción de la masculinidad desde el discurso	38
3.1. Los sistemas de poder y sus estrategias de verdad.....	38
3.2. Neoliberalismo y capitalismo: determinación de lo normal y anormal en la masculinidad	41
3.3. El hombre un ser violento sin vida afectiva y emocional. ....	47
3.4. Los panópticos: vigilancia y castigo – discriminación.....	50
Capítulo IV.....	56
Colombia un país machista con necesidad de una deconstrucción de la masculinidad hegemónica	56
4.1. Interpretación: el hombre colombiano obligado a cumplir con una masculinidad	57
hegemónica sin posibilidad de ser.....	57
4.2. Deconstrucción de la masculinidad hegemónica desde el pensamiento de Jacques Derrida	61
y diversos pensamientos filosóficos en la necesidad de transformación .....	61
Conclusiones .....	75
Referencias.....	79



## Introducción

La sociedad colombiana se ha centrado en difundir un concepto de masculinidad que responde a planteamientos fundados en el sistema patriarcal, determinando una identidad de género masculino como construcción social que se adapta al hecho biológico de ser hombre. Desde los estereotipos sociales que surgen de acuerdo a cada cultura se ha moldeado la imagen de una masculinidad machista y violenta, que, a su vez, es motivada por sistemas como el neoliberalismo y capitalismo, que responden a una libertad con enfoque económico y productivo e imposibilita la diversidad masculina como libre expresión e igualdad social.

Ante la negación de las diversas formas de expresar la masculinidad y reducir la integridad del hombre a una masculinidad hegemónica, desde el siglo XX y XXI, se ha gestado el movimiento nuevas masculinidades (NM), que mantiene su objetivo en la reestructuración de la masculinidad y la eliminación de estereotipos que se transmiten desde la educación y se extienden a campos laborales y sociales. Este movimiento surge desde las concepciones feministas, que, ante su lucha por la igualdad, evidencian cómo el hombre ha olvidado su papel humano y se ha dedicado a construir la masculinidad desde la aceptación social.

Desde este trabajo monográfico se pretende analizar el género con base histórica desde el feminismo y las determinaciones sociales que han generado el hombre machista desde dos vertientes, en primera instancia la concepción de poder desde el planteamiento filosófico de Michel Foucault, que ha designado las relaciones sociales como estrategia para determinar los comportamientos y acciones de todos los miembros del cuerpo social. Desde sus escritos se hace patente que los diferentes dispositivos de control que emplea el discurso como verdad absoluta han reprimido la sexualidad. Su planteamiento formulado en el siglo XX ha impulsado a las NM a una visión negativa de la masculinidad hegemónica.

El proceso de analizar el poder hace necesario pensar cómo han influido los sistemas neoliberales y capitalistas dentro de la construcción de estereotipos sociales, que, a su vez, han ayudado a fundamentar el romance del hombre como ser violento no solo con la mujer, sino, también con hombres que son denominados inferiores por no adaptarse a los parámetros establecidos de una masculinidad “normal”. De ahí que es necesario en segunda instancia, generar el deseo de la deconstrucción en cuanto masculinidad.

El término deconstruir ha sido tomado del pensamiento de Jacques Derrida y de planteamientos como el de Heidegger a quien se le denomina como fundador de este término, al hacer énfasis dentro de la utilidad de la filosofía. Por su parte Derrida promovió a la cultura deconstructiva, que no está enfocada en la destrucción o eliminación, sino en el análisis riguroso y la aceptación de la otredad. Aunque Foucault no empleó el término de deconstrucción, su planteamiento de poder y el método discursivo relacionado con la filosofía de Derrida, fortalece el objetivo de las NM de reconocer la diversidad masculina como la otredad que limita los comportamientos de una masculinidad hegemónica.

En línea a la importancia que surge desde las NM en búsqueda de deconstruir la masculinidad, es necesario evaluar cómo es aceptado este proceso adelantado y que se hace más constante en la vivencia propia, por tanto, es aplicado un estudio a jóvenes estudiantes quienes aportan su conocimiento en relación a las NM y el género masculino, sin embargo, cabe resaltar que la identidad masculina se construye de acuerdo a la realidad cultural y el ámbito social en el que se ubica cada persona. Por ello la deconstrucción inicia desde las concepciones generadas en cada hombre de acuerdo a la masculinidad, que en su gran totalidad es machista.

## Capítulo I

### Anteproyecto

#### 1.1. Título

Las nuevas masculinidades, una apuesta para la deconstrucción de la masculinidad hegemónica en Colombia dada por los sistemas de poder desde la filosofía de Foucault

#### 1.2. Objetivos

##### *1.2.1. Objetivo general*

Exponer desde la filosofía de Michel Foucault cómo la construcción de la identidad masculina ha surgido desde los mecanismos de poder imposibilitando las diferentes expresiones que tiene la masculinidad en Colombia.

##### *1.2.2. Objetivos específicos*

Analizar los conceptos de las nuevas masculinidades, sus componentes y su aplicación en Colombia. (capítulo 1)

Exponer desde la filosofía de Michel Foucault la concepción de poder y el género masculino como un mecanismo de poder y control dentro de la sociedad. (capítulo II)

Proponer una deconstrucción de la identidad masculina y su obligación, para una expresión subjetiva de la masculinidad en el hombre colombiano. (capítulo III)

#### 1.3. Pregunta de investigación

Partiendo del análisis de las obras de Michel Foucault. *Historia de la sexualidad voluntad de saber* (2000); *Historia de la locura* (1993); *Vigilar y castigar* (2002) y *El orden del discurso* (2005) y teniendo en cuenta la concepción de nuevas masculinidades, comentaristas y la realidad colombiana se propone la pregunta ¿por qué el poder en Colombia puede destruir el ideal de las nuevas masculinidades y promover el machismo, obligando a construir una masculinidad hegemónica?

#### 1.4. Planteamiento de problema y justificación

El concepto de nuevas masculinidades surge desde la necesidad de igualdad, muchos hombres han sentido la necesidad de reclamar y pedir que sus derechos sean respetados y que se les dé las condiciones necesarias para poder dignificarse dentro de la sociedad. El ser hombre ha sido determinado dentro de la historia como un ser violento y de gran capacidad física (fuerza), eliminando de él todo tipo de sentimientos y emociones, pues el estado sentimental ha sido reemplazado por la producción que determinan los sistemas de poder y los sistemas económicos.

Sin embargo, a raíz del nacimiento de los movimientos feministas, se ha motivado al hombre a salir de la visión salvaje que ha propuesto el poder y llegar a una expresión subjetiva de la masculinidad. El género masculino es una construcción social que lamentablemente ha obligado al hombre a obedecer los parámetros establecidos por los sistemas de poder, por tanto, la lucha de las nuevas masculinidades es una construcción que ha encontrado obstáculos y poca aceptación social.

La masculinidad tradicional está compuesta por una constelación de valores, creencias, actitudes y conductas que persiguen el poder y la autoridad sobre las personas que considera débiles. Para conseguir esta dominación, ciertas formas de opresión, la coacción y la violencia son procedimientos utilizados por el machismo para someter los derechos de otras personas a las que esta oligarquía considera como inferiores (Soto, G. p. 98).

El filósofo francés Michel Foucault, reconocido como uno de los mayores críticos de las instituciones sociales y del cambio de la concepción de poder, dentro de sus escritos, específicamente dentro de la *Historia de la sexualidad: Voluntad de saber* (2007), expone cómo el poder ofrece discursos con tal de determinar lo normal y anormal, escondiendo detrás

diferentes intereses, en su apuesta para mostrar la visión del sexo deja en claro cómo los sistemas de poder perfilan a la sociedad, cohibiendo cualquier tipo de práctica que resulte ser diferente a lo promulgado, por tanto, más que una negación es generar una conciencia de lo imperfecto dentro del hombre, en otras palabras, de lo anormal, aquello que no se ajusta al orden social. Lo que no apunta a la generación o está trasfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. Tampoco verbo. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No sólo no existe, sino que no debe existir.

Las nuevas masculinidades, aunque no es un tema abordado por Foucault, están representadas por su filosofía, pues se han convertido en lo anormal, ya que promueven ideales que no corresponde al interés de los sistemas políticos, el hombre ha tenido que negar su masculinidad libertaria, para encajar dentro de la sociedad normal, que lo analiza y le atribuye solo la característica de fuerza, promoviendo de tal modo un ser violento. Aunque hoy no exista directamente el castigo tal como lo propone Foucault en su obra *Vigilar y castigar* (2002), el hombre de hoy tiene que exponerse a la vigilancia, debido a que por las concepciones creadas desde el poder e infundidas dentro de la sociedad, los mismos habitantes de la sociedad se han convertido en los panópticos que rechazan el ideal de un hombre nuevo.

Colombia resulta ser un país donde el capital ha implementado valores machistas. Donde las relaciones de poder existentes dependen de un sistema capital y neoliberal que resultan convirtiendo al hombre en víctima del mismo machismo, eliminando todo tipo de expresión. El sistema capitalista ha enseñado que el hombre y su masculinidad debe girar en cuanto a la capacidad de producción, negando en él las diferentes capacidades que puede desarrollar sin tener que implementar la fuerza, pero estas capacidades son señaladas de anormalidad, porque no responden a los discursos elaborados por el poder que se ejercen sobre la vida de los demás en

busca de interés favorables para pocos. Urge una deconstrucción de la masculinidad hegemónica hetero patriarcal, machista, colonialista, capitalista. Y así pueda emerger las NM como una identidad del género.

### **1.5.Marco teórico – metodología**

Las nuevas masculinidades no pueden atribuirse de una forma directa al pensamiento de Michel Foucault, ya que en ninguna de sus obras es mencionado este concepto, sin embargo, desde una lectura analítica de las obras del filósofo francés, se encuentran puntos de relación que pueden permitir un cambio de concepción de la masculinidad y una reestructuración de la masculinidad tradicional hegemónica que han propuesto los sistemas de poder, dentro de su análisis de poder la concepción cambia en Foucault, ya que este no manifiesta solo una fuerza legítima, sino que nace desde las diversas relaciones, formando una cultura de lo normal y anormal, generando rechazo a lo que no va acorde con la verdad.

La metodología que llevaré a cabo en el desarrollo de este trabajo monográfico, será en primera instancia un método hermenéutico de las obras de Michel Foucault, como la *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber* (2000), donde se genera un análisis de la sexualidad y se determina cómo los discursos llegan a ser normativos o dispositivos de control de la sexualidad, historia que refleja la realidad burguesa y el victorianismo marcado por el sistema capitalista y una moral obsoleta e hipócrita.

Dentro de la *Historia de la locura* (1993), partiendo desde proponer tres épocas como la medieval, el renacimiento y la moderna, el filósofo francés manifiesta que dentro de las tres épocas la visión de loco varía, visto con benevolencia y admiración, pero manifestando la negatividad en la modernidad, donde debe ser reprimido y silenciado, siendo encerrado en sitios para anormales, obligado a trabajar bajo dos funciones la economía y la moral. Otra de sus obras

conocida como *Vigilar y castigar* (2002), se propone una disciplina que ejecuta técnicas, prescripciones y tácticas, que obligan a actuar al hombre de manera determinada por el sistema, siendo siempre vigilados.

Y *El orden del discurso* (2005), en el que se manifiesta cómo el discurso es capaz de generar el rechazo y se posiciona como el fundamento y la construcción social. Esta lectura analítica y hermenéutica permite encontrar una relación para con el análisis crítico de la concepción de las nuevas masculinidades y la aplicación dentro de la sociedad colombiana marcada por un sistema neoliberal y capitalista, para determinar la necesidad de una deconstrucción de la masculinidad y la práctica social de las nuevas masculinidades.

## **1.6. Estado del arte**

### **¿Deconstrucción o destrucción de los hombres y la masculinidad? Discursos de reordenamiento de géneros. Karen Mardones Leiva: (2019)**

Karen Mardones Leiva es magister en psicología, magister en investigación participativa para el desarrollo local, diplomada en estudios de género, estudiante de doctorado en ciencias humanas. Karen, dentro de su escrito sobre deconstrucción o destrucción de los hombres, realiza un análisis del planteamiento que tienen los filósofos Michel Foucault y Jacques Derrida en relación con el discurso y la deconstrucción para así, analizar la masculinidad, donde se manifiesta cómo los filósofos buscan dismantelar los mecanismos de poder que se han encargado de dirigir la masculinidad. Por tanto, para Karen es necesaria la contemplación tanto de hombres y mujeres como iguales, pero a su vez, como seres humanos diversos que siempre buscan una igualdad.

**Neoliberalismo, masculinidades y exobreros en la ciudad mexicana: Oscar Misael Hernández. (2010).**

Oscar Misael es un antropólogo que dentro de su trabajo de investigación ha demostrado cómo el hombre y la masculinidad se ven afectados por las políticas del sistema neoliberal, donde aparte de exponer sus vidas y ser explotados laboralmente, son despedidos sin justificaciones por considerarlos no apropiados para el trabajo, de igual modo se expone cómo los hombres han sido identificados con la figura de heterosexualidad, padres y jefes del hogar y, por tanto, deben enfocarse en el trabajo. Dentro del sistema neoliberal el hombre debe ser una persona activa que se encargue de producir para que pueda generar recursos que le garanticen su estabilidad y la de su familia.

**La sociedad del cansancio (2017); La psicopolítica (2014) y la expulsión de lo distinto (2017): Byung- Chul Han**

Byung Chul Han es un filósofo y ensayista sur coreano que se ha interesado en el estudio de la cultura, dentro de estos tres libros Han mantiene una postura frente a como los sistemas de poder se encargan de manejar la psique del hombre promoviendo la producción y el consumo, de modo que su filosofía manifiesta que el paradigma que presenta Foucault cambia, pues ya no se produce castigo y una vigilancia en los reclusorios, sino que ahora la tecnología es la que vigila y controla al ser humano, sin embargo uno de los puntos fundamentales de filosofía que encajan con la filosofía de Foucault, es la hiper comunicación, donde se siguen manifestando los discursos que se imponen como verdad y hacen centrar la mirada solo en los propósitos de un sistema capital y neoliberal al que solo le sirve que el hombre se explote y olvide que es un ser emocional.

**Las nuevas masculinidades positivas; Antonio Boscán Leal (2008)**



Antonio Boscán Leal es profesor de la universidad del Zulia en Venezuela, dentro de su artículo busca una ampliación de las diferentes concepciones de la masculinidad, donde las manifestaciones de los hombres han surgido gracias al nacimiento de los movimientos feministas que han alterado la vida y la definición de la masculinidad en los varones y, por tanto, buscan restituir todas aquellas prácticas y creencias que se han dado dentro de la sociedad acerca de las masculinidades. El deseo de los hombres por vencer el machismo resulta ser una apuesta que los coloca en peligro de indefinición, pero que se puede vencer desde un cambio de conciencia social.

**Evolución del concepto de masculinidad en el contexto capitalista: Manuel Rodríguez Gago (2021)**

Manuel Rodríguez Gago es licenciado en psicología, magister en éticas aplicadas, posgrado en género, masculinidades y acción social. Dentro de su tesis propone cuestionar el género y su visión ética, manifestando que el patriarcado y el capitalismo han estado unidos a lo largo de la historia debido a la división sexual del trabajo, de tal modo que la masculinidad hegemónica ha ejecutado poder de dominación de mujeres, pero también del hombre que no está dentro del molde de la masculinidad tradicional, generando una mayor expansión del capitalismo y del machismo que se articula con el Estado- Nación.

## Capítulo II

### Las nuevas masculinidades y su aplicación en la sociedad colombiana

#### 2.1. Género: construcción social

El género es considerado por la sociedad actual como un conjunto de comportamientos, acciones y reglas de orden político, religioso, laboral, ético y cultural, donde cada persona adquiere una identidad y a su vez ejerce un rol que debe encajar en el modelo de atribuciones otorgadas a hombres y mujeres denominadas como lo masculino y femenino (Corprodinco, 2021). Sin embargo, este término surge en el siglo XX, empleado por el psicólogo, antropólogo y médico Jhon Money, quien describió los comportamientos sociales que debe tener el hombre y la mujer.

Desde la lucha feminista que comienza a gestarse en el siglo XVI con un ideal de igualdad manifestado por Moderata Fonte en su escrito *Ill merito delle donne* (2008) que buscó defender la postura de la mujer frente a los diferentes ataques que se daban desde relaciones totalmente misóginas. Más adelante, con la postura de Francois Poullain de la Barre se tiene un acercamiento al género, desde los diversos análisis que buscaban encontrar si el hecho biológico constituía las causas para que la mujer fuera violentada, por tanto, manifestó la desigualdad desde aspectos naturales, que por falta de razón no se llegaba a considerar a hombres y mujeres de la misma especie. León (2015), frente a la postura del filósofo Poullain propone que este “pretendió llevar la racionalidad a las relaciones entre los sexos, ámbito por excelencia de la irracionalidad y del prejuicio” (p. 39).

Aunque no se tenía una diferencia marcada entre lo que hoy se conoce como género y sexo, el feminismo en todo el proceso ilustrativo en el siglo XVIII siguió en constante lucha por la igualdad, pero con valores agregados como la libertad y la educación, representada en filósofas como Olympe de Gouges y Mery Wollstonecraft, para quienes la igualdad radicaba en

un principio natural donde no debería existir dominio de un sexo hacia otro. El género no aparece dentro de ninguno de los aportes de estas pensadoras, pero dentro de su postura se puede evidenciar que existía una relación entre el sexo y los valores culturales que estaban en una apuesta por la discriminación de las mujeres, al ser consideradas el sexo débil.

Una de las relaciones que más influencia tiene con el género, fue las ideas planteadas por la filósofa Simone de Beauvoir, que, dentro de sus escritos, de forma definida, *El segundo sexo* (1949), cuestiona “¿De dónde proviene que este mundo siempre haya pertenecido a los hombres y que solamente hoy empiecen a cambiar las cosas? Y este cambio ¿es un bien? ¿Traerá o no traerá un reparto equitativo del mundo entre hombres y mujeres?” (p, 6). Preguntas que clarifican una cultura social, ya que para Simone de Beauvoir el ser mujer no radicaba en un dato biológico dado en el nacimiento y determinado por los órganos genitales, sino que ser mujer es una construcción que debe darse en la participación de lo que comprende la feminidad.

La denominación de género permitió que las mujeres feministas lo obtuvieran como una visión de la relación socio- cultural que debía darse en todo tipo de mujer, buscando desequilibrar la opresión por parte del hombre. Es por ello, que dentro del estudio feminista, el género resultó desviarse de la confusión que se tenía sobre el sexo y las prácticas sociales, determinando de tal modo que el sexo es un estado biológico, que está compuesto por la fisonomía humana, basada en los genitales, arguyendo que quien nace con un pene debe ser denominado como hombre y en sentido contrario, quien nace con vagina debe ser denominada como mujer, todo basado desde la misma naturaleza, que en cierta comparación con los animales mantiene la misma forma de asignación bajo los términos de macho y hembra.

Pero el género representó para el feminismo una diferenciación en todos los aspectos sociales, puesto que el sistema de opresión debía deshabilitarse teniendo presente que las

creencias y prácticas no corresponden a un determinismo biológico, sino a una construcción que se da en conjunto, tal como lo manifiesta Cobo (2005):

la propia historia del feminismo no es otra cosa que el lento descubrimiento de que el género es una construcción cultural que revela la profunda desigualdad social entre hombres y mujeres. Para entender en su complejidad el feminismo, tanto en su dimensión intelectual como social, no podemos olvidar que la histórica opresión de las mujeres ha sido justificada con el argumento de su carácter natural. (p. 255)

El ser humano, tanto hombres como mujeres siempre tienden a valorar la sexualidad, dado que desde la identidad propia de cada sujeto existe un reconocimiento del “yo” sexuado, que resulta ser reflejado dentro de la sociedad bajo la masculinidad y la feminidad, expresado en las relaciones sociales. Pero esa identidad resulta ser orientada por los diferentes modos en los que la sociedad distingue lo masculino de lo femenino y que dentro de la educación ha elaborado estereotipos que pueden imposibilitar la libre expresión de las personas. Al ser el género una construcción social, existe una cohibición en las personas para actuar y expresarse. La diferencia que ha generado el sexo y el género ha desembocado en ambientes netamente discriminatorios.

Dentro de la filosofía de Foucault especialmente en la *Microfísica del poder* (1979), el cuerpo es manifestado en dos vertientes, denominados cuerpo individual y cuerpo social, estos dos están relacionados por el poder, ejerciendo el dominio del uno sobre el otro, esto caracteriza a la sociedad de los estereotipos. El cuerpo social impone dentro del cuerpo individual las formas de conducta por las cuales cada individuo debe dirigirse, es decir, que el género se ha convertido en ideales que se fundamentan en las instituciones disciplinarias, como lo son la familia, la escuela y el ente social. Es por ello por lo que la lucha feminista se ve afectada debido a que, en su ideal de género, la sociedad sigue siendo orientada por quien ejerza mayor fuerza y dominio.

El género masculino que persiste dentro de las sociedades actuales o la masculinidad tradicional está en un constante interés de dominación hacia los que manifiesta como débiles, “Para conseguir esta dominación, ciertas formas de opresión, la coacción y la violencia son procedimientos utilizados por el machismo para someter los derechos de otras personas a las que está oligarquía considera como inferiores” (Soto, 2013, p. 98). Según el planteamiento de Soto, no se habla solo de la mujer como víctima de la masculinidad hegemónica que azota la humanidad, sino de los débiles, es decir, que dentro de las víctimas también los hombres resultan ser violentados por la misma masculinidad, cuando estos no responden a los estereotipos sociales implementados por la sociedad hetero patriarcal machista, violenta, androcéntrica colonial capitalista

El rechazo y la discriminación de hombres y mujeres, ha demostrado que la educación y las conductas impuestas, solo han representado la creación de hombres y mujeres de acuerdo con los modelos disciplinarios, imposibilitando lo distinto, que resulta ser asignado como lo anormal y, por tanto, la exclusión es la respuesta clara que brinda la masculinidad a todos los que resultan ser distintos, así, el género se ha desarrollado en una coacción y rechazo que impone la masculinidad frente a aquellos que son distintos y que han adquirido un carácter de identidad de género independientemente de la coacción social.

## **2.2. Las nuevas masculinidades, gestación y relación con el feminismo**

Frente a la realidad social y la masculinidad tradicional, denominada como hegemónica, nace la lucha por erradicar la violencia contra el hombre, surgiendo el movimiento Nuevas Masculinidades, que representa la voz de muchos hombres que no comparten el ideal en el cual han sido encajados y buscan una vindicación que genere una igualdad, pero a su vez una cultura del respeto de acuerdo con sus diversas formas de expresar la masculinidad. Para ello es

necesario reconocer que, gracias a las luchas feministas, el hombre encontró las pautas necesarias para generar una lucha y una construcción nueva del género masculino.

El movimiento feminista tiene tres puntos de análisis, según Ana de Miguel en su libro *Feminismos a través de la historia* (2011), se les ha asignado como olas. Partiendo desde el pensamiento ilustrado que manifiesta el deseo por la igualdad, que permitió a muchas mujeres articular discursos que expresaron la necesidad de equilibrar la sociedad, eliminando las barreras de opresión y dominación que el hombre ejercía ante las mujeres. Aspectos como el derecho a la educación liderado por Mary Wollstonecraft permitiría acceder a labores en las cuales se le remunerara, sin embargo, dentro de las críticas de Olympe de Gouges se evidenció que las mujeres no habían sido reconocidas dentro de la Revolución Francesa y los derechos estaban fundamentados desde doctrinas masculinas, debido a que la declaración de los Derechos Humanos solo se detiene a pensar en el hombre.

Pero es en la segunda ola que parte de la lucha de las sufragistas, donde los ideales de igualdad entre hombres y mujeres se hace más patente, a causa de la misoginia que excluía a la mujer de todo tipo de labores del Estado y las sometía a las labores únicas y exclusivamente domésticas. Las políticas de las sufragistas consiguieron identificar que las mujeres resultaban ser iguales a los hombres, pero manteniendo la diferencia de los sexos, poder votar, llegó a generar un nuevo valor para establecer más luchas en contra del sistema patriarcal. Esta filosofía permitió que mujeres como Simone de Beauvoir establecieran la diferencia de los sexos y su teoría sobre la construcción de la mujer, que no nace biológicamente, sino que llega a serlo desde su integración con lo femenino.

Este planteamiento ha permitido que se gesticione no solo el cuestionamiento de qué es ser mujer, sino, también, qué es ser hombre, pues el estado biológico ya está determinado para

definir el macho y la hembra, pero la masculinidad y la feminidad llega ser una construcción que se da con la participación dentro de la misma sociedad caracterizada por estas dos particularidades del género. Las luchas más específicas para la desigualdad de género, se evidencian con la filosofía elaborada por la tercera ola del feminismo que se ajusta hacia los años setenta y ochenta, donde el feminismo radical generó grupos de autoconciencia donde se permitía el análisis de cada historia de las mujeres, que en su trasfondo hacía profundas reflexiones de la violencia que sufrían también los hombres.

La lucha femenina y la vinculación de hombres a este movimiento, ha permitido que se descubra un problema que enfrenta la sociedad, pero que no ha querido reconocer en totalidad, determinado por la violencia que sufren los hombres a causa de un sistema patriarcal y machista. A finales del siglo XX y en lo que acontece del siglo XXI, se ha venido gestando el movimiento de Nuevas Masculinidades, que representa la inconformidad de muchos hombres por la forma como son distinguidos por estereotipos dentro de la sociedad, atribuyendo a su rol identidades que no corresponden con su percepción subjetiva, tal como lo identifica Soto (2013), “el género masculino también está edificado sobre los mandatos exigidos por todos los varones, es decir, todos los hombres deben comportarse según esté definida la masculinidad en su cultura” (p, 97).

La desigualdad social que se gesta en los hombres emprende desde la visión de un ser violento. El hombre de acuerdo con los estereotipos sociales es identificado desde dos posturas que están unidas a un sistema capitalista, que es formulado por un estado de producción, la fuerza y la capacidad productiva son los caracteres más representativos del hombre. Carácter que ha generado disconformidad en muchos, que no buscan que se les asocie las características que los mismos sistemas políticos y económicos han determinado a las mujeres, sino que busca

adaptar nuevas visiones de la masculinidad, indicando que esta no debe orientarse a una lucha de capacidad, sino, de libertad expresiva.

El objetivo de las NM no deteriora lo masculino, por el contrario, busca ampliar y construir un nuevo término más práctico de la masculinidad. La vida afectiva y sensible ha quedado en la misoginia en contra de la mujer, que debe encargarse de las actividades domésticas y de la crianza de los hijos, el hombre por su parte, debe ser el sustento y el eje económico de una familia, lo cual conceptualiza al hombre en un animal *laboran* y no en un ser afectivo, emocional y pasional.

Antonio Boscán, en su artículo denominado *Las Nuevas Masculinidades positivas* (2008), manifiesta que la lucha de este movimiento que surge desde nuevas perspectivas de la masculinidad queda en riesgo de indefinición. Los hombres que luchan por la igualdad, que no buscan la pasividad, sino una actividad que desborda la libertad y la identidad propia de cada sexo no tienen identificación directa ni con la masculinidad hegemónica, ni tampoco con el género femenino.

La preocupación por la indefinición es el resultado de la corriente machista en la que se desenvuelve la sociedad, otorgando menos hombría y menos masculinidad al desempeño del hombre que se ha visto esclavizado por parámetros de control y representa nuevas visiones masculinas. El mismo sistema patriarcal encaja a los hombres de las NM como homosexuales, cuando esta deconstrucción no se debe solo a los hombres con orientaciones sexuales distintas a la heterosexualidad, sino que incluye a todos los hombres que sin darse cuenta son víctimas de los estereotipos de lo masculino. Es decir, existe una ideal positivo por la expresión de la masculinidad desde la diversidad sin ser cohesionado por la hegemonía. El hombre de las NM no



pretende quedarse en la pasividad, sino por el contrario demostrar más campos en los que puede darse el ser masculino (Boscán, 2008).

Las NM como movimiento social quieren una visión distinta al mito del hombre que se ha gestado cultural e históricamente. El mito solo ha considerado hasta ahora al hombre como un ser dominante que, mediante la fuerza y la producción, ha desvanecido su propia humanidad, dejando que los atributos negativos de la masculinidad creados por un sistema de opresión para hombres y mujeres pasen a adquirir una positividad y aceptación necesaria dentro del orden social. De modo que la masculinidad hegemónica ha elaborado solo una posibilidad de ser hombre y manifiesta su rigor y poder mediante los diferentes discursos que imposibilitan el cambio que buscan quienes no aceptan al hombre en su totalidad como un ser violento y productivo.

El discurso de la masculinidad ha condicionado lo normal, es decir, la sexualidad representada en el discurso y con ella el género ha propiciado que la misma cultura determine cuales son los parámetros en los que se debe fundar la identidad masculina, propiciando rechazo a lo que resulte no compatible con los parámetros sociales, denominado la anormalidad, que dentro de la *Historia de la sexualidad, Voluntad de saber* (2007), de Michel Foucault queda evidenciada “Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda [...] La conveniencia de las actitudes esquivo los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos” (p. 10). El valor del hombre en la sociedad del hoy ha quedado resumido al poder discursivo que le otorga las características potenciales como lo económico, la agresividad, la virilidad y la promiscuidad.

Las NM son la postura de lo distinto, la diferencia de la masculinidad y las nuevas propuestas se ajusta a la vida práctica y cotidiana de todos los hombres, buscando factores como

la igualdad, el reconocimiento y aceptación de la diversidad masculina, sin embargo, los procesos que se han adelantado han quedado en el silencio, el desconocimiento de todo el proceso histórico de la masculinidad y del surgimiento de nuevos pensamientos en torno a esta ha limitado los espacios en que se pueda dar a conocer, el nivel político, religioso, educativo y cultural ha promovido los ideales del sistema capital y ha olvidado una educación y acompañamiento a nuevos movimientos que surgen a diario.

### **2.3. Tipos de masculinidades y sus prácticas en Colombia**

La masculinidad mantiene diferentes tipos de determinación de acuerdo con las políticas y lineamientos que mantiene una sociedad bajo su tradición cultural, es, por tanto, necesario reconocer los tipos de masculinidades presentes dentro de la construcción de la identidad masculina especialmente en la realidad colombiana, denominados como: Hegemonía, subordinación, alternas, machismo, paternalista.

Los hombres que mantiene una masculinidad hegemónica ejecutan un carácter de dominación, el poder genera de manera instantánea la predominación del ser hombre que toma por subordinados a hombres y mujeres, es decir, que esta masculinidad está orientada a estructuras de autoridad y fuerza. Según Philipp Wolfesberger en *Masculinidades, hegemonía y dominación: Un análisis crítico de género del Estado y la solidaridad* (2001), el término hegemonía está representado por la filosofía del italiano Gramsci, que dentro de sus escritos denominados *Cuadernos de la cárcel* propone la hegemonía como poder de dominación basado en cómo la clase obrera o proletariado por falta de intelectualidad era subordinada, atribuyendo que la dominación empleaba instrumentos y tácticas que apuntan a una represión.

Por tanto, la masculinidad hegemónica representa a hombres con caracteres de poder, importancia, capacidad productiva, acción activa y heterosexualidad, que mantiene el liderazgo

dentro de la vivencia social, permitiendo de tal modo que el sistema patriarcal siga manteniendo sus conductas y reglamentaciones dentro de la formación de individuos que pertenecen al cuerpo social.

Pero no solo esta masculinidad puede ser empelada dentro de los parámetros de riqueza u hombres con poder, pues la hegemonía será producto de la relación que exista dentro del desarrollo cultural y el orden político, que va a determinar los diversos comportamientos que resultan estar dirigidos a una supremacía de dominación y ejecución de la violencia. Puesto que dentro de su normatividad fundamentan el qué es ser varón, estas normas en las políticas sociales deben estar presentes dentro de todos los entornos sociales, desde el nacimiento hasta la vejez.

Los comportamientos normales que debe tener un hombre están ligados a una naturaleza netamente violenta, como ejemplos, los hombres para ser machos deben ser fuertes, ejercer el dominio sobre otros que debe considerar como inferiores, no están en condiciones de pedir ayuda, su deseo sexual debe estar presente siempre, deben desempeñarse en deportes que han sido clasificados dentro del ámbito masculino por su rudeza, como el fútbol o el boxeo, debe mantener económicamente la casa, no mostrar vulnerabilidad o sentimientos, entre otros; Aspectos que son evaluados por otros y que el hombre al no cumplirlos recibe el rechazo, la exclusión y la burla.

De modo que la masculinidad hegemónica no es más que la vigilancia de los más fuertes en el desempeño de los más débiles. La cultura occidental puede ser identificada como patriarcalista y heterosexista, que dentro de sus normas y conductas establece de forma directa la misoginia y la homofobia. El carácter dominativo está relacionado a la visión de Foucault en su escrito *Vigilar y castigar* (2002), donde la disciplina emplea tácticas de comportamientos que resultan apuntar a una exclusión y discriminación, los fundamentos de la masculinidad

hegemónica están reducidos al falocentrismo que se ha mantenido a lo largo de la historia, que en primera instancia rechaza a la mujer y después a todo tipo de hombres titulados como maricos o afeminados encajándolos a todos como *gays*.

Así, la educación ha estado orientada desde una visión masculina dominante “Los hombres también están sujetos a las disposiciones no naturales pero construidas por el patriarcado, los recién llegados han estado arrastrando la masculinidad desde muy jóvenes. Como “necesidad lógica” y poder incuestionable” (Wolfesberger, 2001, p. 4).

La otra cara de la moneda de una masculinidad hegemónica es la que se ha conocida como subordinada, a menudo, es considerada como la masculinidad débil, que depende de aspectos como baja capacidad productiva o de economía no sustancial. Este tipo de hombres está enmarcado dentro de las diferentes culturas como la minoría, su dependencia y su identificación en cuanto género depende de otros, así no esté de acuerdo con los estereotipos de lo masculino, gran parte de esta masculinidad corresponde a hombres homosexuales, que dentro de una jerarquía hegemónica son vistos como los de más bajo grado.

Dennis Altman manifiesta en *Homosexual oppression and liberation* (1993), cómo la homosexualidad carece de un sistema de protección igualitaria, dentro diferentes países y sus tradiciones culturales, la homosexualidad se simboliza como delincuencia y son violentados desde agresiones psíquicas como físicas. Al igual que los homosexuales, existen hombres en los cuales sus gustos son heterosexuales y se identifican con esta orientación, pero sus formas de comportamiento tienden a ser delicadas, ellos son denominados como afeminados y son igualmente violentados.

La desigualdad a causa de la masculinidad hegemónica y la urgente necesidad de apoyo a las masculinidades subordinadas ha llevado a un nuevo tipo que se ha desarrollado específicamente en los últimos dos siglos, las masculinidades alternas. Estas se fundamentan en una estructuración de nuevos valores bajo términos como la igualdad y equidad, desarrollada en nuevas actividades del hombre, que no deben responder a la formulación hegemónica desde la violencia y la alteración sexual, proponiendo al hombre como un ser de sentimientos, que necesita de una vida afectiva, es decir, que desde la postura de Rivera (2018), las masculinidades alternas son las posturas que representan el reconocimiento y la aceptación de la otredad valorando la subjetividad, el respeto por la expresión del otro derriba la dominación y virilidad del hombre machista.

Sin embargo, la contradicción que ha tenido la formulación de las masculinidades alternas y entre ella todo el movimiento de las NM, está la sociedad machista. Este término nace de una heterosexualidad tradicional, el ser hombre ha dominado déspotamente hasta el siglo XVII, desde el siglo XVIII los movimientos feministas que empiezan a gestarse hacen patente que la sociedad está sumergida en un sistema patriarcal que a su vez emplea un instrumento dentro de la construcción social, pero específicamente en el siglo XX empieza a emplearse la lucha por la diferencia sexual que reconoce el carácter machista como un instrumento que determina que el hombre es quien nace biológicamente con un pene y se ajusta al rol social masculino que ha estado dirigido por la heterosexualidad y el falocentrismo. El psicoanálisis ha caracterizado a la diferencia sexual como un disgusto por una especie de castración.

Esto ha permitido que el machismo se geste desde aspectos violentos y a su vez discriminativos, el mundo se ha regido solo desde una heterosexualidad normativa que impone el ordenamiento del mundo, expresado por Gonzalo Soto (2013).

Esta concepción masculina del mundo está sustentada en mitos patriarcales basados en la supremacía masculina y la disponibilidad femenina, en la autosuficiencia del varón, en la diferenciación de las mujeres y en el respeto a la jerarquía. Estos mitos funcionan como ideales y se transforman en mandatos sociales acerca de “cómo debe ser un verdadero hombre. (p.98)

La visión paternalista pasa a conformar el cambio de unas estructuras conservadoras, en donde el hombre responde a la crianza de los hijos solo desde los aportes económicos y el eje de autoridad, por una figura paterna que ejerce vínculos afectivos y sociales con sus hijos, asegurando que no solo se basa en un hecho biológico participando en el coito y aportando el espermatozoide que junto con el óvulo gesta vida, sino que fundamenta la necesidad de acompañar durante el crecimiento a sus hijos otorgando seguridad. Este tipo de masculinidad no es tan frecuente y puede otorgar valores negativos y positivos, porque puede basar el acompañamiento en ideologías que corresponden al comportamiento de la masculinidad hegemónica o machista, pero también aspectos positivos que se dan desde la democracia.

Según el *Countrymeters* (2022), la población colombiana cuenta con 51.747.047 millones de habitantes, donde la mayoría son mujeres con un porcentaje del 50.8% de la población, atribuyendo un 49.2% a los hombres, esto manifiesta que el dominio en referencia a la población está dado por las mujeres, sin embargo, la población colombiana independientemente que su mayoría de personas sean mujeres, sigue manteniendo como dominio la ejecución del hombre, basándose en creencias y comportamientos conservadores que limitan al género y colocan estereotipos a las conductas de la masculinidad y la feminidad. A pesar de que la Corte Constitucional Colombiana en la sentencia 594 de 1993 manifiesta que el Estado defiende la

libre expresión, que se fundamenta en la individualidad, la masculinidad colombiana sigue siendo dirigida por la cultura tradicionalista que impone dominio y subordinación.

Colombia de acuerdo con sus sistemas políticos, sus creencias religiosas (cristianismo), instituciones formativas ha creado un dispositivo de la sexualidad, en el cual el género sufre afecciones debido a la extrema exigencia de una masculinidad heterosexualizada y hegemónica. Por tanto, siendo un país democrático, es poseedor de doctrinas machistas, que son transmitidas en todos los espacios formativos. El machismo gestante no solo responde a la violencia en contra de las mujeres, sino, que se hace presente en la relación con los hombres, así, los nuevos modelos atribuidos como la nueva masculinidad son desconocidos por la mayoría de los colombianos, e incluso el género masculino en su gran mayoría, aunque debiese conocer de que se trata un tema tan relacionado a su propio género, es totalmente incomprensible.

De modo que en Colombia la masculinidad representa el pensamiento que tenía Bourdieu y que es citado por Mancipe (2016), existe una voluntad de supremacía que conlleva a dominar y generar aspectos controladores en los demás, el ideal de jerarquización de la masculinidad surge desde un construccionismo histórico y social que ha promovido ideologías de acuerdo a la cultura de subestimación del otro y se ha fijado como bien social.

¿Qué hacer con un hombre que su masculinidad no corresponde a lo establecido en Colombia? Muy pocas opciones le quedan a un hombre ya sea homosexual, poco masculino, expresivo y sentimental. Aunque en Colombia no exista una penalidad en cuanto a la percepción de diversidad masculina, la violencia se hace presente desde caracteres agresivos y afecciones físicas hasta discriminaciones sociales que excluyen. Ya que el modelo propuesto y la formulación de estereotipos ciegan la mente de las personas a una posible aceptación de lo distinto.

#### **2.4. Machismo: hombre víctima y victimario**

La violencia presente dentro de la historia ha sido denunciada específicamente con los movimientos feministas que especialmente en el siglo XVIII manifiestan el dominio del hombre sobre la mujer en aspectos educativos y económicos. Siglos más adelante se perpetúa como el machismo violento no solo es la identidad asocial, sino que también perturba la libertad y emplea afecciones físicas y psicológicas. López (2004) realizó un estudio en el que buscó ver la figura del agresor violento definiendo en primera instancia que la violencia es “una acción u omisión innecesaria y destructiva de una persona hacia otra” (p, 31).

El ser violento ha sido la característica más representativa del hombre desde las doctrinas feministas, especialmente del radicalismo, propiciando una figura agresiva que ejecuta acciones solo por la creencia que es un dominador de los demás. Este estado de superioridad es lo que ha caracterizado a la esclavitud ejecutándose una relación de amo y esclavo, donde la obediencia y la disciplina ejercen el poder de adquisición del uno hacia el otro, en la misma instancia se ha encontrado la mujer y por tanto referencia al hombre como un ser salvaje.

En este sentido el surgimiento de las nuevas masculinidades ha podido determinar que el hombre, aunque en su gran mayoría es victimario, es también violentado, solo que se mantiene bajo un silencio debido a las tradiciones culturales en las cuales el hombre nunca debe expresar actitudes de dolor y sentimentalidad. La sociedad ha quedado sumergida en el estereotipo de la masculinidad, que se asocia al hombre siempre como un ser violento y la mujer como víctima. La violencia de género permite encontrar que la violencia no debe estar fundamentada solo en señalar al hombre como autor de la violencia, sino que la normatividad ha querido establecer un estilo de atribuciones erradas pero consideradas como únicas a todos los integrantes de la



sociedad. En atribución a la violencia de género que debe ser enfatizada a ambos géneros, Poggi (2019) propone que esto se ha radicado desde un control social y normativo:

la conexión entre violencia y masculinidad tiene una raíz social: en particular, en nuestras sociedades actuales, este estereotipo es empleado también normativamente, en el sentido de que no solo nos esperamos que los hombres y no las mujeres sean más violentas, que no teman a la violencia, sino que sean capaces de enfrentarla, que disfruten los deportes violentos, etc., sino que existe un modelo normativo de masculinidad y feminidad según el cual es bueno que los hombres sean violentos. (p. 295)

Hay que reconocer que el hombre solo es victimario cuando se empieza a propiciar discriminación y rechazo hacia la masculinidad, sin embargo, el hombre ha llegado a ser víctima desde la misma formación e identificación de la masculinidad con los estereotipos sociales. Tanto hombres como mujeres han sido clasificados en mitos, la belleza en cuanto a la mujer y la fuerza del hombre han permitido que la educación sea enfocada a construcciones de identidades no acordes a lo que la persona quiere expresar.

Los hombres mantienen una represión de su masculinidad porque se les ha educado para cultivar los valores patriarcales y machistas. ¿Puede un hombre demostrar debilidad? ¿es capaz el hombre de expresarse libremente sin ser juzgado? El hombre no tiene una construcción propia de su ser, pues motivado por parámetros sociales llega a convertirse en el ser agresivo y salvaje que le han impuesto, ejemplos claros que se han fundamentado desde la niñez como los niños no llorar, el corte de cabello y la forma de peinar, sus gustos deben ser por el otro sexo, hay que dominar a los otros, etc. Son manifestaciones que inculcan una sociedad machista.

Todo tipo de hombre que no responde a los ideales occidentales de la masculinidad es denominado como marica o afeminado, el primer término solo representa una idea vulgar que dentro de la definición de la Real Academia Española expresa un hombre apocado o falto de fuerza, sin embargo, es también un término destinado a hombres con orientaciones sexuales diferentes a la heterosexualidad. El segundo término comprende caracteres que identifican al género femenino, es decir, que se genera un trato al hombre delicado y sensible con atribuciones a mujeres, este término es un equívoco debido a que la feminidad no puede estar presente en el hombre ya que su composición sexual no le permite representarse como mujeres. Tales planteamientos son la visión de la violencia que se presenta desde la familia, instituciones educativas hasta valores políticos, económicos y laborales.

Existe diversidad de violencias que son ejecutadas contra el hombre que permanece invisible, la violencia física ha sido un fenómeno que surge más específicamente dentro de la vida intrafamiliar, sin embargo, muchos hombres son violentados e incluso asesinados por ser homosexuales, según el *Informe de derechos humanos de personas LGBT en Colombia 2019*, 94 hombres gay. 7 hombres bisexuales y 7 hombres trans han sido violentados ya sea por violencia policial, amenazas u hostigamientos y homicidios, evidenciando que los índices de violencia están en constante aumento. (p, 29). Sin embargo, la violencia física está representada dentro de muchos hombres que en sus hogares son victimizados, pero que no son casos reportados, por miedo o por vergüenza, así la violencia está manifestada desde parámetros públicos o privados.

Dentro de la violencia sexual los movimientos feministas han reclamado igualdad en tanto cuerpos y el rechazo a todo tipo de afección que genere agresiones de carácter sexual, por tanto, su ideal de lucha no solo corresponde a una valoración del cuerpo femenino, sino a una valoración de carácter universal del cuerpo, donde nadie debe ser subordinado y afectado por

parámetros de tipo sexual. El acoso sexual, la violación y la explotación de terceros son características propias de la violencia sexual, en las cuales el hombre hace parte desde dos posturas, victimario, cuando es el mismo quien ejerce acciones en contra de otra u otros, pero también de víctima, cuando las acciones que ejecutan los demás están orientadas hacia él.

En el *Comunicado 095 de la JEP (2021)* se muestra cómo 60 hombres fueron violentados sexualmente en el marco del conflicto armado en Colombia, entre ellos el caso de Omar Aguilar, hombre gay que en 1992 fue violado sexualmente por varios uniformados de las FARC, que dentro de su homofobia abusaron de él con burlas de enseñarle qué es ser “macho”.

Otro de los casos revelados es el de un hombre llamado José que en su juventud fue violado cuando visitaba a su novia y criminales de extrema derecha en Plato Magdalena los accedieron a él y a su novia carnalmente. Estos hombres manifiestan que el miedo, el dolor y la vergüenza los llevó a callar. Los sentimientos que produce la agresión sexual afectan no solo física, sino también psicológicamente a los hombres.

Esta violencia se ha hecho más evidente dentro de la sociedad colombiana y los hombres también son acosados tanto en instituciones y lugares públicos, como en la privacidad de sus hogares, la violencia sexual se silencia en los hombres por las consecuencias que estas devengan, especialmente la discriminación social, el hombre está dibujado como el ser que viola y acosa, pero nunca el ser que también es violado. Los diversos escándalos originados por violaciones a hombres y el crecimiento del acoso sexual, evidencia que las prácticas sociales y su poder discursivo han olvidado la dignidad humana y los principios éticos solo corresponden al patriarcado.

Pero es específicamente la violencia económica la que más caracteriza al hombre colombiano, su función dentro del hogar y la conformación familiar le ha otorgado el rol de responder a todos los gastos domésticos y los que se generen en la crianza de los hijos. La responsabilidad monetariamente de un hombre hacia su hogar lo ha llevado a someterse al trabajo, generándose la auto explotación laboral. Al sistema capitalista el hombre le ha importado por su fuerza y capacidad, es por ello por lo que los ideales transmitidos y el exceso de la positividad en cuanto a capacidad productiva evidencia el esfuerzo del hombre por lograr mejores estilos de vida, sin embargo, solo se le atribuye potencialidad y no humanidad, desde la perspectiva de Han (2017), se afirma que el hombre se ha olvidado de sí mismo y se violenta por el ideal capitalista de producción

La sociedad de trabajo y rendimiento no es ninguna sociedad libre. Produce nuevas obligaciones. La dialéctica del amo y el esclavo no conduce finalmente a aquella sociedad en la que todo aquel que sea apto para el ocio es un ser libre, sino más bien a una sociedad de trabajo, en la cual el amo mismo se ha convertido en esclavo del trabajo. (p.28)

Todos los tipos de violencia apuntan a un último tipo que es denominado como agresión y afectación psicológica, tanto el cuerpo, como la integridad propia del hombre se ve afectada cuando no es aceptado por la sociedad y al contrario sufre maltrato y exclusión. El silencio del hombre frente a todos los tipos de abuso, depende de los traumas psicológicos y los principios de inseguridad con los que destruye su autoestima, que incluso al no encontrar apoyo, sino recriminaciones, en muchas ocasiones decide terminar con su vida, pero esta violencia no es recriminada por la sociedad, porque el ideal de masculinidad nunca será entendido como una expresión del ser, sino como un conjunto de estereotipos a los que el hombre debe adaptarse. Ser

victimario, pero también víctima es un dualismo presente en la realidad de ser hombre y más específicamente en Colombia, país occidental en el que persiste una cultura machista y desigual.

Todo el moldeamiento de la sociedad ha generado relaciones de poder en la cual el filósofo francés Michel Foucault interpreta el poder fuera de la concepción clásica de posesión, pero es necesario analizar cómo el poder manejado por las prácticas neoliberales y capitalistas han reducido la masculinidad del hombre a los estadios que desde el discurso manifiestan como verídicos y que en definitiva crea una sociedad de vigilancia que persigue los comportamientos masculinos, por tanto, se hace presente en el siguiente capítulo un análisis del poder, diversos sistemas y los panópticos sociales.

## Capítulo III

### El poder desde la concepción de Foucault y la construcción de la masculinidad desde el discurso

#### 3.1. Los sistemas de poder y sus estrategias de verdad

Desde la concepción que mantiene Montbrun (2010), se instauran dos interpretaciones que se han generado dentro de la historia. En primera instancia, el poder como imposición y dominación que se fundamenta en un estado jerárquico y que utiliza la fuerza como estrategia de subordinación, ejemplos que se desprenden de esta visión de poder, la época de esclavitud, donde el esclavo era propiedad del amo y este, a su vez, podía determinar las conductas y los castigos que el hombre esclavo merecía, ante la concepción hegeliana se establece una dialéctica como representación de la historia desde las relaciones humanas y que determina una lucha de conciencias por querer el dominio sobre el otro, que dentro de su constante lucha una de las dos conciencias cede por miedo (Buck, 2005).

Sin embargo, en la segunda postura que toma Alberto Montbrun, la concepción de poder dentro de las sociedades modernas representa la relación de individuos, es decir, no se llega a una posesión, sino a una relación donde personas, entidades o instituciones, determinan el comportamiento de todos los que integran su sociedad. Visión que se relaciona directamente con la filosofía política de Michel Foucault, que propuso la relación del cuerpo individual con el cuerpo social, que dentro de su libro *Vigilar y castigar* (2002) propone: “un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder [...] al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (Foucault, 2002, p. 125).

De modo que las relaciones de poder siempre estarán dirigidas al cuerpo generando dentro de las sociedades control y moldeamiento de cada individuo a las prácticas que se mantienen de acuerdo con la tradición cultural. La formación que se instaura específicamente en el plan educativo debe responder a las directrices que plantean quienes tienen la autoridad, debido a una ejecución de mecanismos que permitan el aseguramiento del poder, que expresado en *Seguridad, territorio y población* de Foucault (2006), representan un convencimiento empleando el discurso desde un campo estético y que es implementado como única verdad, generando una sociedad de vigilancia, control y advertencia.

Las relaciones que en su totalidad desde la perspectiva de Foucault ejercen poder, generan desigualdad, manteniendo dentro de sus raíces una intencionalidad, de la cual, utiliza los medios para llegar a fines, es por ello que dentro de la teleología del poder siempre estará enfocada una posibilidad que recrea prácticas en las cuales los individuos deben adaptarse para no romper los parámetros establecidos, visión que busca un adiestramiento y moldeamiento de las conductas e imposibilita la libertad del hombre, que nace y crece dentro de ambientes culturales que indican los caminos que debe escoger para su buena identidad.

Así, cada sociedad determina sus propios sistemas de poder, que no deben ser vistos desde la percepción clásica, donde existe un desequilibrio de clases y se determina una jerarquización, donde el dominio depende de quien tenga más estatus social, sino desde la filosofía foucaultiana, donde el poder es multidimensional, desempeñando figuras de autoridad y conductas normales y aceptadas después de diversos análisis, pero que, en su fin, solo están enfocadas en el ideal de pocos. Colombia por su parte desde las creencias religiosas y su inmensa diversidad cultural es fiel representante de una sociedad de relaciones donde lo que se impone es determinado por fines conjuntos de quienes ordenan y quienes se resisten (Albán, 2017).

Desde el planteamiento de Esteban Kasely (2015), la teoría de Foucault en cuanto al poder no solo representa una toma de autoridad, sino que también ha llevado a una sujeción en los individuos, generando la entrega de su propia libertad en las diversas relaciones de su ámbito social, cultural, religioso, político, ético, económico y moral. Visión que puede fundamentarse en la instauración de la verdad, que empleando mecanismos como el discurso genera concepciones a fines de lo que se quiere implantar y el individuo al considerarla como única verdad, la acepta y determina su forma de ser y de actuar desde las conductas que le permitan estar a favor de la verdad.

En búsqueda de construir verdades absolutas, el discurso empleado en las relaciones de poder establece las conductas, pero también da paso a la exclusión, que desde el planteamiento de Foucault en su libro *Orden del discurso* (2005) aparece en primera instancia en las prohibiciones. El hombre sabe de qué debe hablar y qué debe omitir, pero más allá existe la exclusión que surge desde lo que no tiene valor, señalado más específicamente en la Edad Media cuando el loco no puede testificar, ni mostrar verdad, porque su realidad era señalada como carencia de razón. Las prohibiciones que específicamente se centraban en valores morales expresados dentro de la sexualidad, la política y los discursos nulos, representan cómo los sistemas de poder fundamentan la existencia de cada hombre de acuerdo con sus principios.

La separación de lo verdadero y lo falso dentro de los discursos ya no es determinado por el acto mismo que profesa, lo verdadero queda justificado en el enunciado que es aceptado y determina su validez conforme a los poderes establecidos, específicamente el poder que emana de los entes institucionales. Tal como lo manifiesta Foucault (2005):



la verdad superior no residía ya más en lo que era el discurso o en lo que hacía, sino que residía en lo que decía: llegó un día en que la verdad se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo, de enunciación, hacia el enunciado mismo. (p. 20)

Este proceso que se ha gestado en la historia y que dentro de la sociedad colombiana se mantiene, ha fundamentado la masculinidad desde discursos que han determinado cómo verdades absolutas, los diversos estereotipos y las conductas del hombre adquieren un carácter de verdadero con el fin de destruir todo posible fundamento de la diversidad masculina y la nueva formulación conceptual del hombre, siendo la sociedad machista quien considera el surgimiento de las NM como un discurso del loco, tal como lo percibió la época medieval. El hombre solo debe fortalecerse y robustecerse en carácter de dominador y ser violento, para que su masculinidad llegue al culmen de la verdad. Pues lo falso y sin importancia radica en el hombre que se cataloga como un ser de vida afectiva y emocional, esta negación es planteada por el sistema neoliberal y el sistema económico capitalista que resalta solo la productividad.

### **3.2. Neoliberalismo y capitalismo: determinación de lo normal y anormal en la masculinidad**

La visión del neoliberalismo ha estado anclada a una libertad económica, donde cada hombre tiene derecho a la propiedad privada y a gozar de la seguridad que debe ofrecerle el Estado. Dentro del escrito de Harvey (2005) denominado *Breve Historia del neoliberalismo*, expone que dentro de las fundamentaciones del neoliberalismo esta la búsqueda del bienestar del hombre que es el resultado de la libertad y del desarrollo de las capacidades y habilidades mercantiles. Todas las dimensiones que respectan al hombre estarán orientadas por el comercio, donde el cuerpo se ha convertido en mercancía y el producir es el desarrollo social.

La libertad y la dignidad humana ha entrado dentro del discurso que mantiene el sistema neoliberal, respondiendo únicamente a prácticas económicas que olvidan el valor de la humanidad. En el escrito de Foucault denominado *El nacimiento de la biopolítica* (2007), el neoliberalismo se desprende del ideal liberal que se ha fundamentado en el poder y que, a su vez, emplea el saber desde el carácter económico, es decir, que desde el planteamiento del filósofo francés el liberalismo representa un nuevo arte de gobernar, que es conceptualizado por Rojas (2010) como un arte que tiene sus vertientes hacia una libertad mercantil, a una expresión y discusión autónoma y el derecho a una propiedad privada.

Por tanto, el ser humano ha pasado a una deshumanización desde la concepción del hombre como ser para el trabajo, que ha establecido vertientes donde la violencia, la discriminación, y específicamente el machismo han llevado a la exclusión de ideales que le devuelvan el valor que el hombre ha perdido. El discurso que es manifestado desde la postura de Foucault como un mecanismo para mantener el poder, ha generado que la sociedad pierda la memoria y se establezca las prácticas económicas como netamente normales, donde la economía adquiere valor dentro de la actividad humana, que es definida por Foucault (2007) como:

la economía, por tanto, ya no es el análisis de procesos, es el análisis de una actividad. Y ya no es entonces el análisis de la lógica histórica de procesos, sino el análisis de la racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos. (p. 261)

Así, el carácter de la libertad, aunque desde el neoliberalismo expresa el ser libre más allá de libertad, es un mecanismo para introducir ideales en el hombre donde se le hace creer que es libre y, por tanto, puede ejecutar todo tipo de acción, que en el trasfondo solo tiene una funcionalidad económica. La cotidianidad del hombre se determina desde la positividad que

surge en torno al trabajo y la negatividad que se desprenden desde la vida sentimental y afectiva, generando un cambio de mentalidad tal como lo expone Foucault (2007), “Desde el punto de vista del trabajador, el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso” (p. 261).

El capitalismo ha olvidado aspectos presentes en la vida del hombre y le ha entregado el ideal de producción como única capacidad de rendimiento, aspectos como la sexualidad quedan en la negatividad y lo absurdo, porque el hombre no es un ser para afecto, sino un animal de carga que genera ingresos económicos y a su vez sea un consumidor. Foucault (2007) al escribir la *Historia de la sexualidad, voluntad de saber* propone que el bio- poder es uno de los caracteres más imprescindibles del capitalismo, que ha estado anclado a un cuerpo que funciona como un aparato productivo y que es encajado siempre en un sistema económico.

Por tanto, la masculinidad no queda excluida de todo el proceso que ha dejado la mentalidad capitalista, donde en unión al sistema patriarcal ha dividido la humanidad en una primera instancia del hombre hacia la mujer, donde la diferencia de sexo se ha calificado por la fuerza y la producción, pero en segunda instancia, del hombre hacia el mismo hombre, cuando muchos no entran dentro de una capacidad productiva fuerte y se desempeñan en labores contrarias a lo que ofrece el sistema capitalista. Esto ha desembocado en papeles completamente desiguales y violentos.

Así, también es manifestado por García de la Huerta (2009) en su escrito *La lectura foucaultiana del neoliberalismo* “El neoliberalismo contiene un principio heterónomo respecto del liberalismo, otra forma de gubernamentalidad, diría Foucault. La gubernamentalidad neoliberal reduce la libertad política a la libertad económica y sustituye al ciudadano por el animal labrador/consumidor” (p. 155). Así mismo, es expuesto dentro de la filosofía actual en la

propuesta de Byung Chul Han (2017) en *Sociedad del cansancio*, cuando propone el mito de Prometeo haciendo referencia a las cadenas del capitalismo que han generado en el hombre un ser de auto explotación bajo los factores de productor y consumidor.

Por tanto, los intereses que ha perseguido el neoliberalismo con su libertad económica y el capitalismo que se fundamenta en el dualismo producir- consumir, está determinado dentro de la positividad del trabajo, donde el hombre trabajador ve en el producir solo una forma de ingresos, y no “una mercancía reducida por abstracción a la fuerza de trabajo y del tiempo [durante] se lo utiliza” (Foucault, 2007, p. 262). El discurso empleado de acuerdo con la masculinidad subsiste desde premisas que consideradas como verdad generan un conocimiento único, una sola forma de saber, interponiendo diversas barreras a nuevas ideologías. Al no importarle el hombre desde su dignidad como persona sino su capacidad productiva y el empleo de su fuerza arraigada en el dominio, el discurso se ha definido como aspecto normativo de lo que es normal y anormal.

El poder que ejercen los sistemas especialmente el neoliberalismo y el capitalismo es tan sutil que se apropia de la conciencia del hombre en toda su etapa formativa, que empieza con la crianza y termina con la muerte, es decir, que la manipulación del poder que posibilita, en su fin esta coaccionando y moldeando al hombre a los ideales que quieren implantar. De tal forma, se establece un cuerpo colectivo que gira en ideales y teorías que son manifestadas por muchos de forma igual, el proceso que Foucault ha trazado en el poder discursivo de los sistemas permite cuestionar al hombre ¿Quién te determina?

El hombre ha sido determinado a ser el promotor de las luchas capitalistas que se vienen gestando dentro de la historia, cada individuo es regido y juzgado por otro tal como lo expone Foucault (2002) en *Vigilar y Castigar*, todos llegan a ser jueces, tanto los educadores, como los

médicos, los profesores, los trabajadores sociales, generan una universalidad de lo normal, sometiendo al cuerpo a comportamientos, conductas y actitudes que respondan a lo que en conjunto parece que debe ser por el bien social. Es una evidencia de que todo el sistema se fundamenta en una doble moral que solo busca favorecer las posturas y pensamientos de particulares, pero que involucran a muchos desde el convencimiento discursivo.

En consecuencia, el analizar la postura de la masculinidad que se ha desenvuelto en una hegemonía a causa del machismo y de los sistema neoliberales y capitalistas, permite cuestionar cuál tipo de masculinidad es normal y cuál anormal. Desde una perspectiva colombiana marcada por tantas tradiciones y específicamente por poderes que se instauran en la educación y el ámbito laboral, el hombre que posea una identidad machista es realmente masculino, porque la conceptualización de la masculinidad se resume en el hombre fuerte y violento. Cuando Foucault realiza su *Historia de la sexualidad, voluntad de saber* (2007) especifica desde el victorianismo la forma de conducir al cuerpo de acuerdo con la norma que se implanta como verdad y determina que quien rompe la normativa es un loco.

El trabajo y la lucha que ha ido gestando las NM son atribuidas desde los hogares colombianos y por muchas instituciones como anormales, el hombre a causa de la misma formación establecida en sus hogares, en las escuelas, las iglesias y las relaciones interpersonales ha adquirido rasgos propios de una masculinidad hegemónica, que dentro del patriarcado deben ser los comportamientos propios de un varón. Los diversos dispositivos de poder son los encargados de establecer los parámetros que conducen a una privación de la identidad propia de la masculinidad.

Para López (2013), en *Normas jurídicas y subjetividades capitalistas. Los dispositivos del derecho laboral y la psicología*, el dispositivo desde la postura de Foucault debe ser

entendido como la forma que el poder toma para influir dentro del cuerpo y las instituciones, y a su vez los regímenes de veridicción se entrelazan con el saber, de modo que el saber ha quedado constituido por las decisiones de los diferentes sistemas que divulgan lo que es denominado como normalidad. Por tanto, el ser normal dentro de los diferentes sistemas es adaptar los modelos que resultan ser lógicos y verídicos en relación con quienes buscan interés detrás de teorías que se vuelven prácticas con finalidad de una aparente sociedad equilibrada y justa.

Esto permite evidenciar el concepto que determina Foucault como biopolítica que dentro de su funcionalidad ejecuta parámetros para que el hombre se autorregule y autocontrole llevando como base planteamientos calificados como verídicos. Lo que es correcto o normal y lo que es incorrecto o anormal son el reflejo de una relación entre poder y saber con el fin de responder adecuadamente a un cuerpo social, por tanto, la verdad de lo normal es definida por Foucault (1979) como:

La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su «política general de la verdad»: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero. (p. 187)

De manera que la masculinidad es una construcción social, que ha empleado el discurso para determinar al hombre solo desde estereotipos machistas, pero que dentro de su discurso son normales llevando a una violencia constante y a una pérdida de identidad de cada hombre, pues desde el feminismo radical se ha generalizado la masculinidad como violenta. Es por ello

necesario determinar por qué el hombre es violento, si necesariamente es un aspecto determinado desde la misma naturaleza o es la forma como ha sido educado lo que ha generado valores negativos dentro de su masculinidad.

### **3.3. El hombre un ser violento sin vida afectiva y emocional.**

Tras haber analizado cómo el sistema neoliberal y el capitalismo se ha basado en una libertad económica que olvida la dignidad humana, el hombre ha pasado de un estado de valoración de su propia existencia a una desvalorización positiva, sus ideales giran en torno a una base económica, pero nunca a un ideal de vida afectiva, la entrega al trabajo, las obligaciones económicas con el hogar y la fuerza física, han desplazado su vida sentimental, a un campo oscuro donde la represión ha llevado a un estado de violencia, que no solo genera hacia los que lo rodean, sino que se mortifica a sí mismo, al no poder gozar de una libertad propia de expresión, pues desde la infancia la represión ha creado al hombre violento que es visto y aceptado por la sociedad.

Llegar a afirmaciones como el hombre es violento por naturaleza, expone la negación de una construcción social, la violencia no está determinada por factores que se compongan desde el nacimiento, sino que dentro de la formación educativa ya sea desde el hogar o de las instituciones el hombre va adquiriendo valores que desembocan en agresividad. No todos los valores y aprendizajes son malos, pero cuando se inculca la violencia los hombres tienden a compartirla de acuerdo con las vivencias sociales, llevando a determinaciones agresivas.

En la postura de López (2004) " la agresividad es una respuesta adaptativa y necesaria para afrontar de forma positiva situaciones peligrosas. Por otra parte, la violencia es una acción u omisión innecesaria y destructiva de una persona hacia otra" (p 31). El estar condicionado desde pequeños lleva a comportamientos agresivos en contra de personas cercanas en los que se representa con la autoridad plena para golpear y ultrajar, pero también para controlar de acuerdo

con principios que son fijados como verdaderos y que se implementan a través del discurso, que más allá de una prohibición, representan una negatividad de la acción.

El hombre no ha tenido la oportunidad de expresar su masculinidad diversa a los parámetros establecidos, porque no quiere ser denominado el loco, pues Foucault deja claro que los discursos de quienes van en contra de lo ya establecido quedan silenciados, por ser denominado sin valor, de modo que para evitar el ridículo, la exclusión y el menosprecio, ha optado por seguir aparentado su figura machista bajo los comportamientos de las creencias culturales. La sociedad de hoy junto con todos sus espacios se ha convertido en la cárcel donde el hombre es disciplinado. Lo absurdo es que el hombre sigue siendo violento sin darse cuenta de que lo es. Foucault en relación con la burguesía determina la implementación de la exclusión afirmando:

Son los instrumentos de exclusión, los aparatos de vigilancia, la medicalización de la sexualidad, de la locura, de la delincuencia, ¡toda esta microfísica de! poder, la que ha tenido, a partir de un determinado momento, un interés para la burguesía. (Foucault, 1979, p. 146)

La violencia ha sido representada y asignada solo al género masculino, tal parece que el hombre es un ser violento porque todas sus acciones están encaminadas a destruir, la sociedad no puede pensar en que un hombre es violentado porque desde los estereotipos sociales es el hombre quien a través de la fuerza y de las capacidades productivas ejerce poder sobre los demás, pero esta postura representa el machismo contra el hombre, ya que no necesariamente la violencia es originada por el género masculino, sino que la violencia tiene campos unidireccionales que dependen de hombres y mujeres.



De acuerdo con lo que propone Poggi (2019) “la violencia es un estereotipo de género con base estadística: que los hombres cometan muchos más crímenes violentos que las mujeres, y de un tipo más serio, constituye uno de los datos más pacíficos de la criminología” (p. 294). Culpar al hombre de violento y sin afecto, ni emociones representa la visión negativa de la masculinidad, pero que se ha convertido en positividad, el hombre es hombre solo cuando es capaz de imponer la violencia. Este señalamiento directo del hombre como ser violento crea carácter formativo dentro del cuerpo social, la normatividad a través de sus discursos sigue engendrando en la formación integral del hombre principios de machismo que se derivaron de una época patriarcal y que gracias a su divulgación se mantiene hasta el día de hoy.

La masculinidad hegemónica de la sociedad actual ha olvidado que el hombre es un ser sintiente, que merece afecto y que tiene identidad propia de acuerdo con sus gustos. Al estar sujetos a la productividad trazada por el capitalismo cada hombre ha olvidado su humanidad, se trasgrede a sí mismo, no queriendo ser un hombre sensible, pues la masculinidad es una construcción de lo que no puede determinarse varonil, como la feminidad, la homosexualidad, la bisexualidad, las labores domésticas, es decir, que el hombre ha sido encadenado a una actividad viril. Para Victoria Sau (2000), la masculinidad se define en cuatro factores: una masculinidad sin rasgos femeninos, poseer demasiado dinero, ser totalmente fuertes y ser agresivos.

En ninguno de los factores mencionados registra un rasgo de vida afectiva y humana en el hombre, toda gira en torno a políticas económicas, que degeneran el concepto masculino dentro de los procesos culturales, pero es necesario cuestionar por qué el hombre no rompe el estereotipo de violencia que le ha sido interpuesto. Una de las razones más prácticas se fundamentaría en la comodidad que siente el hombre al tener la capacidad de hacer y de poder en relación con otros, sin embargo, Foucault dentro de su trabajo filosófico ha demostrado que los

condicionamientos del cuerpo social en cada individuo le generan un estado de estar vigilado y temiendo castigos, de ahí la relación con los panópticos sociales.

### **3.4. Los panópticos: vigilancia y castigo – discriminación**

Catalán (2004) manifestó que el modelo de panóptico propuesto por Jeremy Bentham es una casa de inspección, que se fundamenta en una idea arquitectónica con el fin de vigilar y controlar a las personas, conformado por una forma circular perimétrica, donde el vigilante, también denominado inspector, puede tener su visión puesta en todos, mientras que ninguno puede verlo. Desde el campo penitenciario el recluso siente que el vigilante en todo momento lo está espiando, y no puede determinar cuál acción está ejecutando el inspector, esto permite que reflexione de acuerdo con sus conductas y cambie, convirtiéndose en un hombre que responda a lo establecido en la sociedad.

Este modelo se adapta a la ventaja de poder hacer creer a los reclusos una vigilancia constante, que es expresada por Jeremy Bentham (1979), como: “Estar incesantemente a la vista de un inspector, es perder en efecto el poder de hacer mal, y casi el pensamiento de intentarlo” (p. 37). Además, Bentham propone dentro de la administración de los panópticos o cárceles, que debe existir una variedad de hábitos virtuosos, que no solo demuestren a los presos que están en constante vigilancia, sino que también sus conductas cambien de acuerdo al control de diversos caracteres que imponen desde la misma supremacía por parte de los inspectores y jueces.

Para Foucault el panoptismo compone un dispositivo disciplinario, en su escrito *Vigilar y castigar* (2002) a través de la explicación de las medidas tomadas en el siglo XVIII en relación con la peste, esta epidemia generaba que toda la gente se encerrara en sus casas, para controlar de que todos cumplieran la norma, se disponía de soldados o intendentes ejecutando la norma, y a su vez, informando a los más altos mandos de la personas muertas y enfermas. Su

planteamiento en la misma línea de pensamiento que mantiene Bentham conceptualiza el panóptico como una estrategia para controlar, para que al sentirse el hombre vigilado actúe de acuerdo con lo que parece o es determinado como correcto. Aspecto que deja evidente cuando escribe:

Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos —todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario. (Foucault, 2002, p. 182)

Frente a la postura que toma Foucault, el panoptismo está representado no solo en un ente penitenciario, que se reduce a un control de los cuerpos desde la vigilancia constante y el encierro dentro de un cuarto dividido por rejas que deja ver en todo momento qué acciones está ejecutando cada recluso, asegurando castigos para quienes desobedezcan, sino que también se hace presente en los hospitales, psiquiátricos y dentro de las mismas instituciones. De acuerdo a que la masculinidad es una construcción que se hace dentro de la sociedad cultural, la educación influye desde un dominio de control sobre el cuerpo, por tanto, las instituciones educativas hacen parte del proceso de vigilancia de la masculinidad, sin embargo, aunque no es expresado directamente por Foucault, la sociedad actual en cada uno de sus lugares se ha convertido en un panóptico.

Desde los hogares, hasta los parques o los bares, el hombre está en constante vigilancia, donde su masculinidad está definida desde los valores mercantiles, más allá de comportamientos libres de expresión, el miedo a rebelarse contra la vigilancia que es impuesta por la orientación de la misma cultura, hace que el hombre se sienta coaccionado y de tal modo determine los comportamientos propios de la masculinidad, que en repetidas ocasiones se han consolidado desde la fuerza, la producción y la violencia. Tal como lo expresó Conell (2003) en su libro *Masculinidades*, donde la definición que se ha establecido se fundamenta en la historia de las instituciones y de los parámetros que tienen su fin en una base económica, por tanto, el concepto masculino no es subjetivo, sino que se ha convertido en el producto de las relaciones sociales.

Al señalar la postura de Foucault frente al Panóptico, el engranaje que mantiene establece la normalidad y la anormalidad, que al relacionarse con la masculinidad queda definida desde la postura de muchos hombres que al considerarse masculinos desde los ideales propuestos por la sociedad, se consideran completamente identificados con una masculinidad hegemónica, que es transmitida por diferentes instituciones, que mantienen la masculinidad en constante vigilancia, lugares como lo son: el hogar, la escuela, las iglesias, el Estado, los medios tecnológicos (redes sociales). que desde normativas ejecutan poder sobre el cuerpo del hombre, pero que no solo queda determinado en el cuerpo físico, sino que, a su vez, se entrelaza con el pensamiento y su vida afectivo- emocional.

El hogar colombiano está compuesto por un padre que es machista, que, desde su divulgación de conocimiento y sus actividades, da el ejemplo propio al niño de cómo ser y comportarse, impidiéndole conductas que se relacionen a las que han sido destinadas para las mujeres o aquellas que se asocian con la homosexualidad. Sin embargo, esta característica de una formación machista, aunque en la mayoría de sus veces está determinada por la figura paternal,

también la figura materna puede llegar a establecer parámetros en contra de una libre expresión de la masculinidad, aspecto que es interpuesto por la sociedad y que funciona en el conocimiento de los padres a la hora de enseñar a sus hijos.

La escuela educa y forma niños y jóvenes desde comportamientos que están identificados con una ética y moral que responde a políticas sociales, tal como lo determina Kaseley (2015) “la escuela tradicional como en la escuela nueva, existe y se manifiesta el poder, la autoridad y el sometimiento de unos contra otros” (p. 133). Es decir, las practicas educativas corresponden a una normalidad en los jóvenes y los niños, que empieza desde la forma de vestir, hasta los comportamientos varoniles que debe adquirir, ya que al no responder a los modelos de masculinidad establecidos llevan a generar sanciones y bullying.

Por otra parte, la religión, como la presenta Beltrán (2013), ha fundamentado en Colombia un moldeamiento de los diversos hogares, la doctrina católica que desde la colonia hasta mediados del siglo XX se mantuvo ejerciendo el poder en diferentes campos sociales, especialmente dentro de la educación, sin embargo, desde la secularización dada en el siglo XX, se establecen los nuevos movimientos religiosos que están enfocados a una libertad de culto, quitando en su gran mayoría el poder eclesial que ejecutaba el catolicismo, pero esto no determina que se haya eliminado totalmente el poder de la iglesia católica, pues hasta hoy todo el cristianismo sea de la religión que se profese, ha promulgado la masculinidad desde ambientes machistas, especialmente en su reproche a la homosexualidad, creando comunidades homofóbicas.

Tanto el Estado como los medios tecnológicos han promovido específicamente cuáles deben ser los comportamientos, tanto del género masculino como femenino, respondiendo a ideales mercantiles financiados por el sistema capitalista, que influyen de manera directa en la

producción y el consumo del hombre. Las redes tecnológicas han generado impacto debido a su nivel de producción, convirtiendo al hombre en esclavo y divulgador de masculinidades hegemónicas, como fotografías de cuerpos totalmente fitness que deben ser vendidos.

Por tanto, el poder tiene dos concepciones que en primera instancia surgen desde el carácter dominativo de un sujeto a otro, que dentro de la filosofía hegeliana propone la sumisión de una conciencia frente a otra, determinando una dialéctica de amo y esclavo. Desde una segunda instancia el poder puede ser entendido desde la postura foucaultiana, donde este surge de relaciones sociales que determinan los comportamientos para cada individuo dentro de una sociedad, a lo cual Foucault denominó la relación del cuerpo individual con el cuerpo social que determina prácticas colectivas desde planteamientos discursivos que llegan a instaurarse como verdades absolutas.

A partir de este planteamiento de poder como relación social, el hombre ha sido determinado como un animal laboral desde los sistemas neoliberales y capitalistas, donde en un ideal de libertad de cada individuo, generan una positividad a la producción, reduciendo la masculinidad a caracteres como fuerza y capacidad, eliminando todo tipo de vida afectiva y otorgando figuras totalmente heterosexualizadas que imposibilitan nuevas visiones de la identidad de género. El cambio de mentalidad en cada hombre es producto de ideas mercantiles donde no se considera la auto explotación, sino, por el contrario, el trabajo como una fuente de ingresos y posibilidades.

Haber eliminado la vida afectiva y emocional del hombre dio paso a un ser machista que utiliza la violencia como representación de su dominación. Tanto el proceso discursivo, como la educación en la que se forman los hombres hoy en día, han determinado conductas que llegan a ser aplaudidas por muchos, dentro de las cuales está el dominio del hombre hacia la mujer, la

violencia y discriminación contra homosexuales, la burla a hombres que son sensibles, etc. El aumento de la violencia es la representación de las huellas que sigue marcando el patriarcado y sus métodos machistas en cada hombre, especialmente de hombres colombianos.

De modo que los sistemas neoliberales y capitalistas han aceptado solo una masculinidad hegemónica que se sigue transmitiendo a través del control de cada hombre e incluso las mujeres llegan a ser partidarias de los estereotipos que surgen en cuanto a la masculinidad, todo porque existe el panoptismo que desde la representación de Bentham eran cárceles que mantenían vigilados a todos quienes cometían conductas malas dentro de la sociedad y por medio de crear una conciencia de que todos sus actos eran observados se inclinaban por ejecutar acciones virtuosas, así, sucede con la masculinidad que está en constante vigilancia imposibilitando la diversidad masculina.

Así, la sociedad actual colombiana ha empelado un panoptismo que no solo responde a entidades penitenciarias, sino a todo tipo de espacio público y privado en el que la masculinidad del hombre está en constante vigilancia, reconociendo si responde a los estereotipos masculinos. Esto ha permitido que la discriminación hacia el hombre sea más evidenciada, pero a su vez silenciada porque el hombre no tiene posibilidad de una sentimentalidad y libertad de expresión, por ello, es necesaria una deconstrucción tanto del concepto masculino, como del conocimiento divulgado de la masculinidad que se ha fundamentado en estereotipos sociales, esta deconstrucción estará fundamentada en el siguiente capítulo desde el pensamiento de Jacques Derrida y otros planteamientos filosóficos que permitan el surgimiento de una masculinidad igualitaria.

## Capítulo IV

### **Colombia: un país machista con necesidad de una deconstrucción de la masculinidad hegemónica**

Colombia representa una sociedad que es machista (DANE, 2020), a su vez, ha establecido la idea del hombre como ser violento y la mujer como víctima de maltrato otorgado por el hombre. Las diferentes campañas y la lucha por cambiar las conductas del hombre atienden a la violencia que el hombre sufre debido a las concepciones que se han formado desde la visión negativa, donde solo existe la posibilidad de sumisión de la mujer, pero nunca del hombre. Sin embargo, el surgimiento de las NM ha permitido que se extienda el pensamiento y se recupere la conciencia donde el hombre también es violentado y sufre a causa de los conceptos que definen su masculinidad y de las prácticas que soporta desde su infancia aceptándolas en los diferentes campos sociales (García, 2015).

En relación con un nuevo cambio de la construcción de la masculinidad, propone Osorio (2013), “la construcción de masculinidades alternativas desde la misma definición de género, desde la ruptura de conceptos y brechas del pasado, para establecer nuevas formas de entendimiento, que logren evitar la violencia de género” (p. 17). La sociedad actual se desenvuelve en una masculinidad que se ha gestado desde tiempos pasados y que a través del aprendizaje y la enseñanza se ha cimentado con más fuerza desde valores que deben erradicarse, tales como la fuerza, la producción, la virilidad, la economía machista y el dominio. Estos valores necesitan una deconstrucción que aleje de la sociedad colombiana la masculinidad hegemónica como verdad absoluta.

Por tanto, la secuencia que mantiene este capítulo está determinado por dos partes, iniciando por la visión actual del hombre colombiano, este tipo de interpretación pretende



reconocer si la masculinidad hegemónica ha sido el único ideal de género masculino imposibilitando la diversidad, o, por el contrario, el hombre construye su identidad de género desde las diversas formas como puede entenderse la masculinidad. Después de la interpretación, se pasa a la segunda parte que fundamenta el desconocimiento de las NM y la necesidad de una deconstrucción de la masculinidad hegemónica en Colombia.

#### **4.1. Interpretación: el hombre colombiano obligado a cumplir con una masculinidad hegemónica sin posibilidad de ser**

El patriarcado ha defendido la posición del hombre en cuanto dominador y todo el poder discursivo ha engendrado ideas machistas en cada hombre, la definición de macho mantiene su significado como verdadero hombre que desde la postura de Giraldo (1972) debe mantener características propias para que no sea definido como afeminado o poco hombre, a través de la capacidad fálica y la agresividad que resume la heterosexualidad hegemónica y la construcción de conceptos que rechazan nuevas perspectivas de la masculinidad. En Colombia la representación del hombre como heterosexual y macho responde a fundamentos como el juego sexual y dominante con mujeres en campos más amplios en comparación a hombres que forman hogares, pero que determinan su poder y su fuerza con el fin de ser obedecidos.

La formación educativa que surge desde el hogar ha predominado en la práctica de actos machistas, confundiendo las diferencias en que existen dentro de la identidad sexual, la identidad de género, la orientación y preferencia sexual, reduciendo todo a una identificación con la identidad de género patriarcal que desemboca en el dominio, tal como es expresado por Vargas (2013):

Acepta los modelos patriarcales signados para lo masculino y lo femenino, basados en las ideas de una “natural” superioridad y dominación de los hombres hacia las mujeres y

hacia otros hombres considerados inferiores, y la subordinación “natural” de las mujeres.  
(p. 31)

La identidad sexual que está determinada por conceptos totalmente biológicos y que son identificados desde el nacimiento por medio de los órganos genitales con los que nace un bebé, se ajustan al hecho natural de ser hombre o mujer, pero que dentro de la cultura colombiana responde directamente a las formas como debe ser orientado con el fin de pertenecer al planteamiento de género, que en su interioridad excluye. El ser hombre define inmediatamente su identificación con el género masculino, sin aceptación que los demás elementos de la sexualidad responden a factores culturales. La orientación sexual, y las prácticas sexuales, aunque tienen base biológica se constituyen desde realidades culturales como la educación, los estereotipos y los comportamientos aceptados (Marcuello y Elosegui, 1999).

Tanto los niños en sus hogares y escuelas, al igual que los adolescentes están siempre bajo autoridad de una propuesta machista, que no solo es implementada por el padre quien ya ha definido su masculinidad, sino desde la percepción maternal que se ajusta a los diferentes tipos de violencia que son generados contra ella, pero que ha romantizado y se representa específicamente con la misoginia, que determina las labores para las cuales están destinadas las mujeres. El carácter educativo de los padres está dirigido a planteamientos en los cuales se acepte una heterosexualidad que no pueda ser cuestionada y una negación de la masculinidad diversa que no corresponda a los estereotipos formulados.

Sin embargo, más allá de la formación que tienen los padres de familia existen papeles discriminativos dentro de las aulas de clase de los colegios, donde muchos hombres son signo de burla por sus comportamientos que son denominados como no apropiados para ser masculino.

Las personas que más son discriminadas son personas *gays* o heterosexuales que expresan sus sentimientos y pensamientos diversos acerca de los actos que ejecuta el hombre.

Específicamente dentro del *bullying* que se genera contra personas de orientaciones sexuales distintas y diversas de género, expone Cuellar (2016), que el *bullying* homofóbico y transfóbico e incluso con la comunidad LGBT en el sector educativo tiene ciertas características como hostigamiento y violencia sistemática que desde el campo escolar quien es víctima sufre de diferentes formas ya sea violencia física, verbal, relacional, indirecta y la que comúnmente se está generando, la violencia virtual, que es denominada como *cyberbullying*. Los jóvenes que son hostigados por su identidad sexual aparte de soportar el ultraje e insulto de sus compañeros, están condenados a guardar silencio en su hogar y todo ámbito social a causa de los prejuicios sociales.

La no aceptabilidad de comportamientos diferentes en cuanto a género, ha sido la base esencial de todo el proceso patriarcal, que influye desde el discurso en el comportamiento de cada hombre, por tanto, es necesario cuestionar si la educación imposibilita el ser y la autenticidad del hombre, desde la formación infantil, hasta los parámetros laborales, culturales y sociales que siguen generando hombres con una masculinidad que se fundamenta en la virilidad y la fuerza. Desde el pensamiento de Giraldo (1972) el machismo representa un estado de inferioridad en el hombre el cual debe ser superado desde características solo atribuidas a él desde una concepción y conceptualización masculina.

¿Quién es por tanto el hombre colombiano? Si se analiza desde corrientes feministas se puede observar un ser machista, que utiliza la fuerza y la violencia como función de dominación. Pero si se analiza desde posturas psicológicas, se evidencia un hombre que ha sido oprimido por el patriarcado y el machismo, el cual oculta su forma de querer ser, para no sufrir exclusión, que se empieza a gestar desde la niñez, cuando la vida afectiva por parte del padre se pierde “El niño

no sólo siente la inferioridad física natural sino además una inferioridad psíquica resultante del temor y la distancia de sus padres, particularmente del papá” (Giraldo, 1973, p. 303) y que al encontrarse con una sociedad de prejuicios prefiere adaptarse a los estereotipos para no sufrir violencia.

La constante denotación del hombre como ser machista persiste desde la forma como este ataca a la mujer y a quienes cree inferiores, sin embargo, el hombre tuvo que adaptar su identidad a los valores otorgados por la masculinidad, no es una justificación del hombre violento, pero sí un análisis donde el problema real del hombre dominante responde a un trabajo histórico que se gestó desde su intención de dominador en todos los campos sociales y que fue apoyado por ideas falocéntricas que articulan ideales de poder y supremacía, por tanto, la masculinidad hegemónica es:

un poderoso estructurador de las identidades individuales y sociales masculinas. Externa y preexistente al sujeto como identidad a implantar y adjudicar durante el proceso de atribución de género, tiene en su seno los valores y antivalores a los que hay que acercarse y alejarse para ser hombre adecuado, y como tal, queda profundamente impregnado en el modo de existir masculino y en el modo de pensar femenino sobre el hombre. (Bonino, 2008, p. 10)

Desde la perspectiva de una formación enfocada en la masculinidad hegemónica y en estereotipos que se ajustan a la sociedad colombiana como potenciadores de una masculinidad heterosexualizada y machista, se hace evidente la necesidad de un cambio de concepción, de una lectura diversa y objetiva de la masculinidad y no la aceptación del concepto de masculinidad hasta el momento impuesto en todos los entornos sociales de Colombia, es decir, urge la

necesidad de una deconstrucción de la masculinidad hegemónica y una nueva visión de diversidad masculina que responda a todo tipo de hombre.

#### **4.2. Deconstrucción de la masculinidad hegemónica desde el pensamiento de Jacques**

##### **Derrida y diversos pensamientos filosóficos en la necesidad de transformación**

Desde la visión de Michel Foucault acerca del poder discursivo queda en evidencia que no existe una verdad absoluta, sin embargo, cada relación de poder emplea el uso de la verdad con el fin de determinar e imponer los comportamientos necesarios dentro de la sociedad, así, el hombre ha construido la masculinidad formulada desde el discurso tradicional proponiendo una masculinidad hegemónica, que toma el concepto de hombre y lo configura con características de fuerza y producción. Ante una lucha por promover diferentes visiones de la masculinidad que modifiquen el concepto de la masculinidad hegemónica hasta hoy presente en la sociedad y más específicamente, en la realidad colombiana, es necesaria una deconstrucción.

La deconstrucción desde el significado que mantiene la Real Academia Española RAE (2021) es entendida como desmontar un concepto o cualquier otra estructura intelectual desde la aplicación del análisis y la crítica, sin embargo, desde el planteamiento filosófico es atribuida al filósofo francés Jacques Derrida, quien articuló su significado a una lectura nueva y un énfasis a la escritura más que al habla. Pero muchas de las indicaciones que han surgido demuestran que no es Derrida quien propuso el término, sino que fue retomado de la filosofía de Martín Heidegger, tal como lo expresa Mardones (2019), “El término “deconstrucción” es la traducción que propone Derrida del término alemán “destruktion”, que Heidegger emplea en 1922 en el Informe Natorp y en 1927 en *Ser y el tiempo* (2012)” (p. 104).

Ahora bien, aunque el término deconstrucción ha estado en contraste relación con la filosofía y la literatura, este se ha extendido a diferentes campos sociales y ciencias humanas, en

contra del logo centrismo que ha dado más importancia al poder discursivo. Hasta el día de hoy sigue siendo latente la deconstrucción, más específicamente, dentro de las propuestas feministas, ya que la deconstrucción se enfoca en el análisis y la crítica imposibilitando la centralización del poder como única verdad absoluta, que se hacen presentes en el falo centrismo y el machismo que enfrenta la sociedad, pero también está presente en la transformación de la visión del hombre que es trabajada desde el siglo XX por las NM.

Desde la filosofía heideggeriana el termino deconstrucción estuvo anclado a la destrucción, que desde *Ser y tiempo* (2012) debe ser entendida como un proceso de desmantelar o desmontar, no es una aniquilación o negación. Para el filósofo alemán (Heidegger) el mundo en el que estamos es solo un mundo de percepciones que desde el concepto elaborado determina la existencia. Desde su postura el ideal de una destrucción no significó la aniquilación de la historia sino, por el contrario, un desmantelar la filosofía y sus enunciados para poder percibir el trabajo fundamental de la filosofía. Esto permite determinar una liberación de la tradición filosófica que se mantuvo especialmente de la metafísica, debido a que su fundamento filosófico se centró en el ser y la autenticidad del mismo.

Así, la postura que tomó Derrida de Heidegger es el concepto de destrucción pero que como fue especificado no fundamenta una aniquilación sino una forma de análisis y crítica de lo existente para poder llegar a una pluralidad que manifieste diversidad de pensamiento y no verdades absolutas. Desde los planteamientos de Foucault acerca de la no existencia de verdades absolutas estas se han establecido por medio de las relaciones de poder a través del discurso. Derrida estuvo también en contra de aceptar todo como verdad absoluta, es por tanto, la urgencia de una deconstrucción, que aunque solo estuvo planteada desde el campo lingüístico resaltando

la importancia del texto sobre el habla, se extendió a todos los campos en los que se pone en juego la humanidad.

El término deconstruir se fundamenta en palabras como desestructurar, descomponer o dislocar los conceptos determinados por los diferentes sistemas existentes, que es determinado por Borges (2013), “La deconstrucción que se afirma en Derrida, debe ser entendida como el intento de reorganizar de cierto modo el pensamiento occidental, ante un variado surtido de contradicciones y desigualdades no lógico-discursivas” (p. 178). Dentro de su escrito *De la gramatología* (1986) Derrida hace evidente la lucha donde el texto prevalece más que los discursos, que son denominados como logocentrismo articulado por la metafísica que a su vez fue manipulada por la teología. Su polémica sobre una búsqueda demostrativa donde el texto es más importante que el habla, determinó que el habla solo se gesta desde las posturas que resultan ser verdad para un sistema que busca imponerse ante otros, es decir, que los discursos mantenidos solo generan y aceptan una sola posibilidad.

De modo que el planteamiento de Derrida demuestra la necesidad de la otredad, la sociedad está movida siempre por dualidades que en sí misma generan jerarquización, es, por tanto, que Derrida se detiene en diferenciar el habla y el texto, pero siempre una de las dos realidades estará por encima de la otra, y la otredad es ocultada. Cuando Derrida se refiere al texto determina que siempre el habla por el medio del discurso se ha manifestado superior al texto llevándolo al silencio para poder determinar verdades absolutas, que en términos de Vélez (2008) la deconstrucción se convierte en una forma de pensar en la otredad, un reconocimiento y aceptación de que otra realidad no tenida en cuenta pertenece a lo mismo y sirve para una comprensión que no esté determinada por absolutismos.

Dentro de la filosofía de Derrida la verdad no puede determinarse, siempre existirá una posibilidad que limita las verdades mantenidas hasta el momento, el movimiento feminista ha tomado la postura de Derrida, el dominio sobre la mujer que ejerce el hombre, aunque los dos pertenecen a la misma humanidad, en consecuencia la ha silenciado, llevándola a estar oculta y otorgando todo el protagonismo al hombre, lo mismo sucede con la masculinidad, cuando esta que puede ser analizada desde diferentes perspectivas, ha quedado silenciada por la masculinidad hegemónica, que ha impuesto valores verdaderos de acuerdo a la identidad de género y ha limitado y desechado las masculinidades alternativas que demuestran la subjetividad desarrollándose en la libertad propia de cada hombre y que no olvida la vida emocional y afectiva.

La negación de las verdades absolutas que son muy representativas por el pensamiento occidental se ven limitadas por el planteamiento deconstructivo, que exige dentro de su práctica lecturas que no sean determinadas como dogmáticas. La verdad homogénea y hegemónica dentro del proceso deconstructivo necesita ser dislocada ya que no permite otra forma de pensar (Krieger, 2004). Este planteamiento permite ver que el logo centrismo llevó a la formulación de la noción binaria, pero interpuso que uno era más dominante que el otro, esta verdad se manifestó en primera instancia al hablar de género bajo las especificaciones de masculino y femenino, pero ahora se extiende hasta las masculinidades alternativas que luchan contra la hegemonía.

Tanto el falo centrismo, como el machismo, han determinado la dominación de la masculinidad, dejando en la ausencia la feminidad y las masculinidades alternativas, permitiendo una estructura textual ligada al falo, en cuanto a la mujer esta determinación es entendida desde la carencia que tiene la mujer de portar un pene y en torno a las NM desde los comportamientos



que no son aceptados desde la masculinidad hegemónica que ha determinado cuáles deben ser los modelos formativos de la masculinidad predominante y portadora de fuerza y violencia. De modo que “la masculinidad es una presencia fundada en una carencia” (Madrid, 2000 p, 406).

Por tanto, la propuesta de Derrida ha permitido abrir la puerta a nuevas posibilidades en cuanto a género, permitiendo desmontar los discursos que hasta el momento se han fundamentado de acuerdo a la masculinidad y feminidad buscando un equilibrio social que se desligue de la desigualdad y la supremacía que está enfocada más explícitamente desde el género masculino para tanto hombres como mujeres. Es desde esta postura deconstructiva donde se puede abordar la cuestión ¿Cómo es posible la deconstrucción de la masculinidad hegemónica?

Hablar de una deconstrucción de la masculinidad hegemónica representa un trabajo que debe ser continuo de transformación, al observar el planteamiento de Derrida, no se trata de anular la masculinidad, sino de desestructurar para determinar nuevas visiones que resultan ser diferentes, el hombre hace parte de la masculinidad y por tanto no puede destruirla, pero sí puede ejecutar el análisis y la dislocación de lo que hasta hoy se ha conocido como la masculinidad hegemónica, para llegar a una lectura real de qué es la masculinidad. Así, el proceso o la estrategia como lo denomina Derrida de la deconstrucción en tanto a la masculinidad, debe iniciar por el conocimiento de la masculinidad como conjunto de prácticas y acciones sociales, que se plantea Abad (2019):

ninguna masculinidad surge de forma natural, de la misma forma que no puede ser entendida y conceptualizada si nuestro análisis no tiene en consideración las relaciones de género y, por ende, las relaciones de poder. La masculinidad queda comprendida como una organización social. (p. 102)

La educación debe ser uno de los lugares propios para poder orientar la deconstrucción del hombre machista y determinar la diversidad masculina desde la vida afectiva y emocional, que en primera instancia debe eliminar la atribución de valores femeninos a los hombres que buscan la expresión de sus sentimientos, para poder determinar un escenario de igualdad como lo fue la propuesta de la deconstrucción de Derrida, impulsando dentro de la formación de los hombres la negatividad a la violencia como indicador del macho varonil, de igual modo, incitando a la concientización del valor como persona y su libertad para definir quién es, por tanto, la desestructuración de la masculinidad hegemónica debe iniciar por desmontar los estereotipos sociales.

Cambiar el modelo de masculinidad es una representación que se ha naturalizado y corresponde a la pérdida de privilegios que ha otorgado la masculinidad hegemónica, la fuerza ha sido el valor principal que desde el discurso y su ejecución ha dominado y adquirido privilegios de los cuales el hombre se enorgullece, sin embargo, la deconstrucción manifestada desde Diez (2019) partir en la formación de las escuelas desde modelos testimoniales que permitan a los estudiantes analizar la masculinidad de la cual hacen parte en el caso de los hombres y de la humanidad igualitaria que debe existir en cuanto a las mujeres, esta pérdida de privilegios, denota la pérdida de poder y la mejora de la relaciones sociales.

Cabe resaltar que el proceso que ha adelantado las NM ha atendido a reestructurar la masculinidad hegemónica, sin embargo, esta se sigue manteniendo debido al desconocimiento de los procesos que se han venido adelantado con el fin de proporcionar una mejor conceptualización de la masculinidad con fines justos y equitativos.

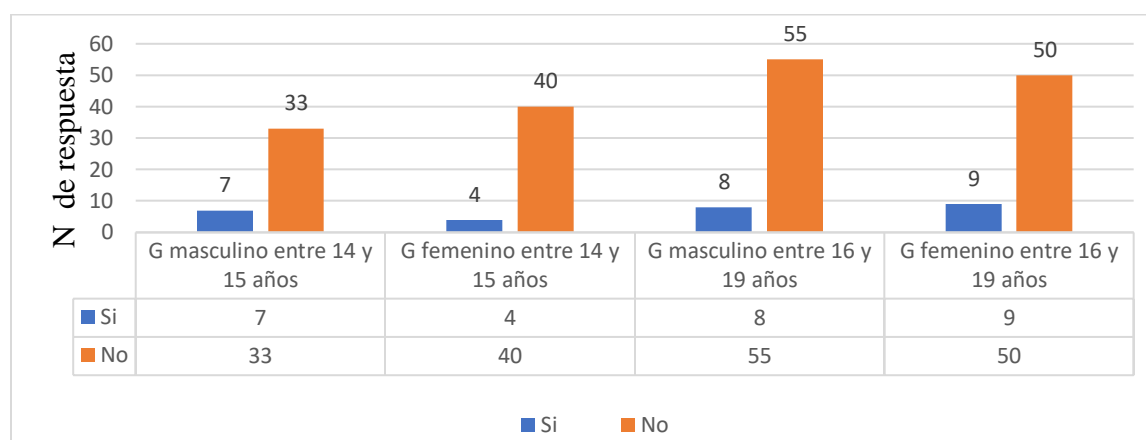
En una encuesta realizada a hombres y mujeres estudiantes de la institución educativa Guillermo Cote Bautista de Toledo Norte de Santander, se evidencia que no se tiene información

de qué son las NM y cuáles son sus nuevas propuestas en cuanto a género, es más, muchos de los jóvenes hombres no tienen claro qué es la masculinidad.

La encuesta fue aplicada en el año 2022 a doscientos seis (206) jóvenes estudiantes de los cuales ciento tres (103) responden al género masculino y ciento tres (103) al género femenino, las edades oscilan entre los catorce a los diecinueve años donde se evidenció.

### Gráfico 1

*Conocimiento de las NM y su propuesta de género en estudiantes de la I.E. Guillermo Cote Bautista*



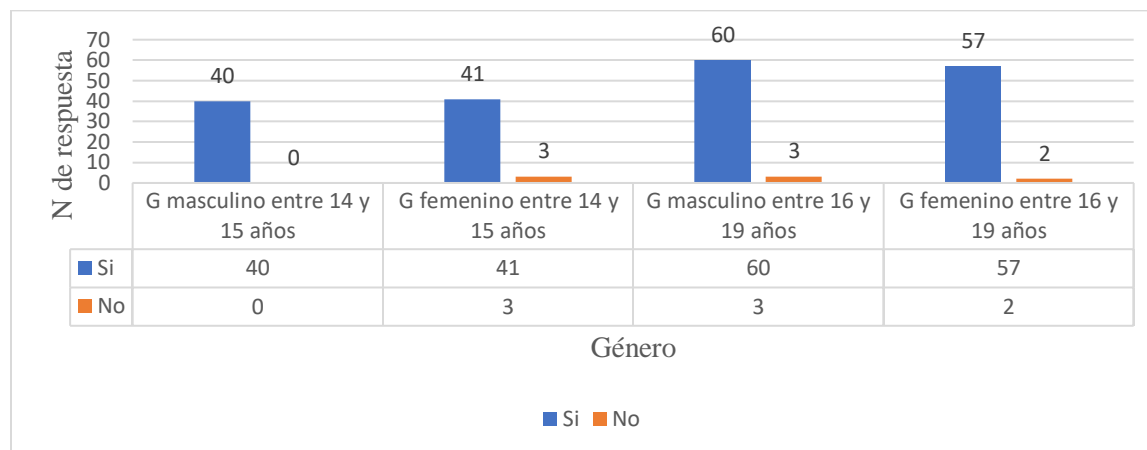
Fuente: Elaboración propia

Este ítem está determinado por “Conoce el movimiento social Nuevas Masculinidades y su propuesta sobre género” el cual determina un desconocimiento de las NM, los jóvenes que reciben educación media y que son próximos a recibir el título de bachilleres, no han escuchado, ni conocen el significado y las propuestas de género que han surgido en la necesidad de la deconstrucción de la masculinidad hegemónica. De los doscientos seis jóvenes encuestados el 86,4 % desconoce el término y sus acciones como movimiento social, del cual 42,7% responden al género masculino y 43,6 % al género femenino, esto permite demostrar lo que manifestó tanto

el pensamiento de Foucault como Derrida. La sociedad solo se ha quedado con un discurso de la masculinidad y ha llevado la otredad que puede ser definida como masculinidades alternativas al silencio o ausencia.

## Gráfico 2

### *El hombre víctima del machismo familiar y social*

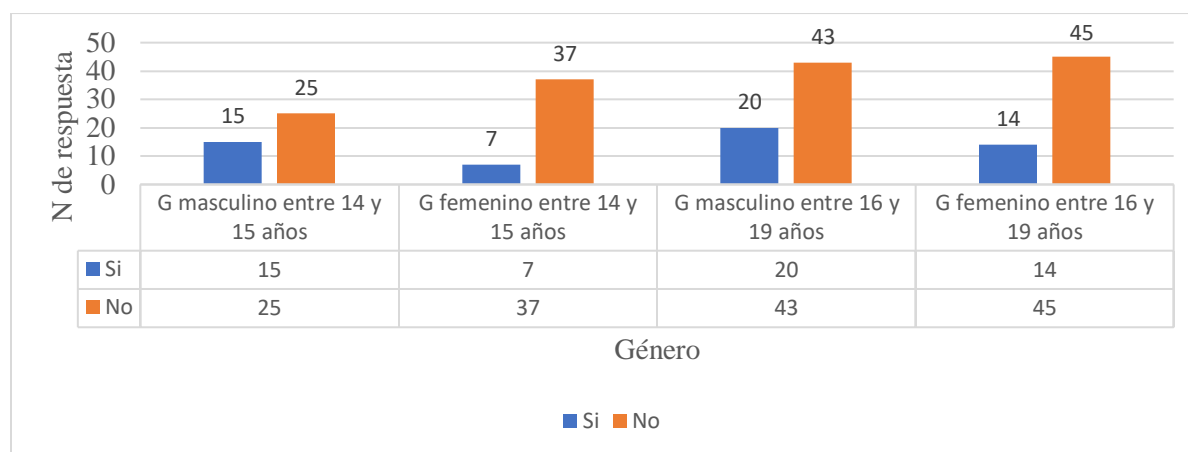


Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, en el segundo gráfico bajo el ítem “puede el hombre ser víctima del machismo familiar y social” se demuestra que, aunque los jóvenes no tengan un acercamiento directo con las NM, reconocen que el machismo puede ser determinado como “el énfasis o exageración de las características masculinas y la creencia en la superioridad del hombre.” (Giraldo, 1972, p. 205). Afectando no solo al género femenino, sino que ejerce la violencia dentro del mismo género, violencia que es otorgada por el ideal de hombría y los comportamientos sociales a los cuales debe aferrarse el hombre. El 96,1% reconocen que la violencia es multidimensional, que se deriva de prácticas machistas, que ejercen la violencia para el reconocimiento del hombre (Aguayo y Lastra, 2021).

### Gráfico 3

*Mecanismos de poder que imponen la identidad de género en los estudiantes de la I. E. Guillermo Cote Bautista*



Fuente: Elaboración propia

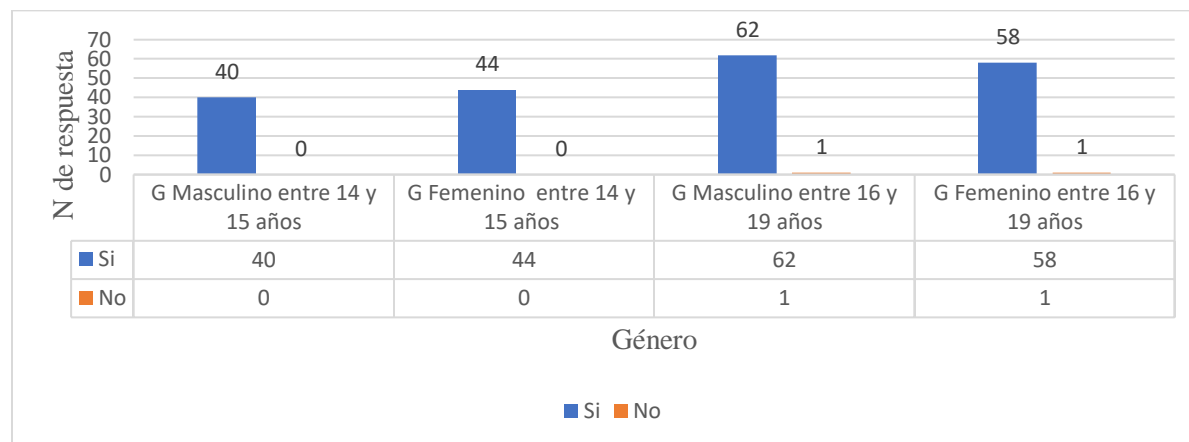
En la variación del gráfico 3 el 72,8% de los jóvenes manifestó que no existen mecanismos que interponen comportamientos para que se genere la identidad de género ante el ítem “Considera usted que es libre cuando los mecanismos de poder te imponen cómo deben ser tus comportamientos para responder acorde al género al que perteneces”. Esta variación demuestra la única lectura que se ha hecho de masculinidad y que ha quedado sustentada en el poder discursivo, que al estructurar la masculinidad hegemónica la utiliza como única representación de la masculinidad. Aunque los jóvenes reconocen la violencia que puede otorgar el machismo, no pueden determinar los factores educativos del hogar y las vivencias cotidianas como estereotipos que imposibilitan la diversidad masculina

Por tanto, la libertad de la cual viven los jóvenes hoy es relativa, mostrando que la masculinidad resulta ser demandas y mandatos que se reproducen en todo el crecimiento personal generando un molde social que se adueña de la subjetividad y la corporalidad del hombre anulando una posible jerarquización de otros tipos de masculinidad. Aunque los jóvenes

consideran que existe una libertad para definir la identidad de género desde la individualidad, se contraponen al ideal que ofrece el sistema capitalista, donde el hombre es visto como un animal *laborans*

#### Gráfico 4

*El hombre ejerce funciones asignadas al papel de la mujer en la sociedad*



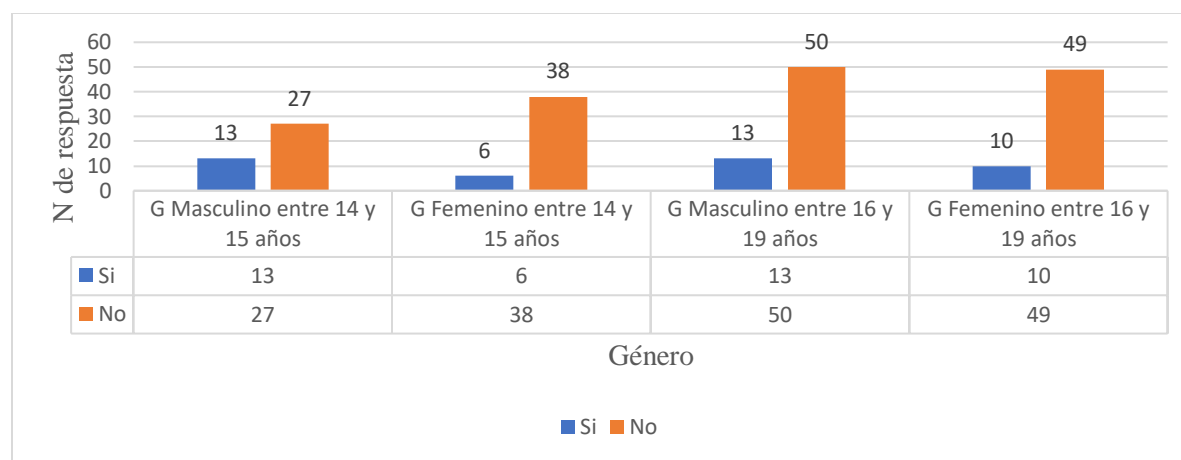
Fuente: Elaboración propia

. En el gráfico 4 que responde al ítem “Puede el hombre desempeñar funciones que han sido asociadas al papel de la mujer (el cuidado del hogar, la crianza de los hijos. Labores domésticas) sin perder su masculinidad” se evidencia que el 99% de los jóvenes está de acuerdo que el hombre puede desempeñar labores diversas. Cuando se empieza a desarrollar el feminismo se establece una crítica a la misoginia, donde se establecen ideales de cómo la mujer debe ocuparse del hogar. La deconstrucción de este ideal demuestra que los hombres también pueden adquirir roles que no impliquen fuerza y capacidad de producción, debido a que las propuestas del sistema neoliberal y capital en términos de Hernández (2010), buscan demostrar al hombre como una persona activa que se encargue de producir para que pueda generar recursos que le garanticen su estabilidad y la de su familia.

Las propuestas mercantiles y la falta de humanidad ha permitido repensar al hombre dentro de su papel en la sociedad y la visión de la masculinidad, desde las NM se ha propuesto la necesidad de dislocar los conceptos de fuerza y violencia, con el fin de volver hacia el hombre con vida afectiva, pues la dedicación del hombre al hogar y al cuidado de los hijos, es una forma de generar igualdad, pero más allá, es devolverle al hombre su vida afectiva de la cual no debe ser ausente, sino que de acuerdo a los roles sociales, debe mantener por partes equitativas. Es por ello, que la juventud responde a la necesidad del hombre humano y no de la máquina de producción que solo favorece a los sistemas de poder hasta ahora establecidos por la masculinidad hegemónica.

### Gráfico 5

*Los caracteres representativos del hombre son la fuerza y la capacidad de producción*



Fuente: Elaboración propia

La visión en los jóvenes de un hombre más humano se une directamente con los resultados de la figura 5, donde el 79,6% responde no al ítem “Deben ser la fuerza y la capacidad de producción los caracteres más representativos de la masculinidad” aceptando que existen más posibilidades y características para identificar la masculinidad del hombre, es decir,

que la deconstrucción de la masculinidad hegemónica debe extenderse a todos los ejes que ha dirigido la masculinidad hegemónica, entre ellos la competitividad que engendra en el hombre la imposibilidad de ser débil y la urgencia de producir para demostrar su varonilidad, que aún sigue fundamentada en ideales falo céntricos. Es el ideal de las NM volver a una relación entre iguales y no la búsqueda de aceptación y reconocimientos desde las acciones que se realizan, pues el hombre desde su vida afectiva debe reconocer que es un hombre débil, que siente y experimenta miedo.

De modo que la deconstrucción del modelo tradicional de la masculinidad parte desde una nueva lectura que surge desde la necesidad de reconocer la otredad, del salir del silencio donde ha sido sepultada y de determinar nuevos horizontes desde la transformación. La filosofía de Derrida y su planteamiento de deconstrucción invita a no aceptar lo que se ha transmitido como verdades absolutas, sino empezar a indagar desde lo que se tiene para llegar al verdadero sentido que tiene la masculinidad. Por tanto, en la sociedad occidental y colombiana debe considerarse la diversidad masculina, dejando de existir una única forma de ser varón, permitir una heterogeneidad que busque el respeto desde la diversidad masculina, que no corresponde solo a hombres homosexuales, sino a toda la sociedad, para determinar que el hombre no adquiere su masculinidad desde normativas sino desde la expresión propia de su ser.

Por tanto, los pasos por los que debe iniciar la deconstrucción son la educación, los discursos deben ser cambiados, los estereotipos y los comportamientos con los que se educa deben ser analizados para poder llegar a un término real de la masculinidad, reconociendo que las acciones que impone la masculinidad hegemónica solo responden a un grado histórico que se ejecutó, pero que no abarca toda la masculinidad. Este tipo de educación debe estar dirigido desde el hogar y las diferentes instituciones, que aún siguen manteniendo un poder pastoral.



Desde la postura de Diez (2019) la educación debe transmitir el pensamiento humano a una deconstrucción, que debe iniciar con la historia, pero, además, una dislocación de la conceptualización de género, que puede partir desde el análisis de textos feminista e incluso la interpretación de las NM, esto permitiría detectar y corregir los estereotipos sexistas impuestos hasta el momento dentro de la sociedad y a su vez, extenderse al lenguaje, el arte, la música, el deporte, etc.

En segunda instancia, la eliminación de la violencia, una deconstrucción no puede darse desde términos violentos, debido a que la visión y lectura diversa debe ser dada en un campo del respeto, es decir, que la nueva visión del hombre debe empezar por reconocer que la masculinidad tiene diferentes formas de expresarse y que no solo responde a aspectos violentos, que hasta el momento han sido el significado central del hombre desde todas las corrientes ideológicas. De modo que la transformación debe darse desde la naturalización del cuidado de la libertad y la libre expresión.

En una tercera instancia el reconocimiento y la revisión del modelo de masculinidad, el hombre colombiano debe iniciar cuestionándose sobre qué tipo de masculinidad mantiene, en qué afecta y si ha buscado nuevas formas de expresarla para poder llegar a reconocer y revisar la masculinidad es necesario:

la desarticulación de los aspectos de la religión, el racionalismo, el arte, la ciencia, la tecnología y de todas aquellas instituciones que promueven y sostienen el poder masculino [...] Deconstruir la masculinidad significa al menos deshacernos del dictador que muchos llevamos por dentro. (Sloan y reyes, 1995, p. 3)

Por tanto, se ha evidenciado que la masculinidad que se ha presentado en Colombia responde a una masculinidad hegemónica y tradicional que desde los aspectos formativos indica a los hombres desde pequeños a cuáles comportamientos debe adaptarse para ser realmente masculino, esta formulación emprende hacia la necesidad de la deconstrucción, que desde el planteamiento de Derrida se hace la invitación a un proceso de tomar la masculinidad que se tiene, desestructurarla para poder observar la otredad que también hace parte de ella y que emprende hacia ideales más igualitarios donde la diversidad masculina corresponde al deseo de cambiar las convicciones erradas y machistas que se han gestado a lo largo de la historia, y que hoy en día, solo han permitido una lectura de la masculinidad que no es otra que la hegemónica, evidencia de ello es el desconocimiento específicamente de la juventud en cuanto a las masculinidades alternativas y las nuevas propuestas de género desde la NM y la violencia discriminativa en los entornos sociales.

## Conclusiones

El género no responde ni debe ser definido desde un parámetro biológico, su determinación surge desde la realidad social y cultural, pero más allá de las clasificaciones que estos factores otorguen, responde a la libertad de cada individuo en el momento de relacionarse con los demás e identificarse a sí mismo. Esta clarificación es dada desde el proceso feminista que ha fundamentado el ideal que el género pertenece a una construcción social, que en muchas ocasiones resulta ser desigual, tal como se evidencia dentro de la misoginia que ha sufrido la mujer a causa de la dominación del hombre. De modo que el género masculino se ha desprendido desde las practicas sociales, culturales e incluso religiosas donde se ha presentado una masculinidad hegemónica.

Este tipo de masculinidad que también es conocida como tradicional se centró en el dominio del hombre hacia la mujer dentro del cuerpo social, pero se extendió hasta la violencia y discriminación con hombres que pertenecen al mismo género, que no son aceptados por su forma de ser, pensar y expresarse, específicamente dentro de hombres homosexuales, también heterosexuales que han denominado como afeminados. Aunque existe diversidad de masculinidades o diferentes tipos la que más ha predominado es la hegemónica, que utiliza la educación como medio para imponer estereotipos que generan más desigualdad dentro de la sociedad.

Así, la masculinidad ha reducido la posibilidad de igualdad y ha propuesto una cultura de intolerancia que atenta contra la integridad de muchos hombres que no aceptan los estereotipos de la identidad masculina. Colombia representa un país donde la violencia mantiene índices altos, es decir, que el método de la masculinidad hegemónica ha tenido resultados positivos, violentando la libre expresión de cada persona y promueve dentro de la formación de los niños,

adolescentes, jóvenes e incluso adultos ideales machistas. Como producto de una masculinidad dominante se ha caído en la aceptación de la masculinidad solo desde la heterosexualidad entendida como fuerza, virilidad, dominación económica y capacidad de producción.

Desde la sistematización de la masculinidad en una hegemonía, se hace presente el movimiento NM que debe ser entendido como proceso que busca la igualdad en la masculinidad global y que no solo responde a intereses de orientaciones homosexuales. Este movimiento puede denotar el análisis de la masculinidad y la necesidad de desarraigar la relación estereotipo masculino y vida cotidiana. La represión que surge en el hombre por los valores inculcados, imposibilita la aceptación de nuevas concepciones de la masculinidad, por tanto, en Colombia hablar de un movimiento que apoye el surgimiento de la otredad de la masculinidad hegemónica, resulta desconocido e incluso extraño, que, a su vez, no presenta ningún tipo de interés para conocer sus propuestas.

El poder que ejerce el neoliberalismo y el capitalismo se ajusta a una defensa de la libertad que, con un carácter positivo y aceptado dentro de la sociedad, limita al hombre a comportamientos netamente mercantiles, de modo que la masculinidad dentro de la sociedad colombiana se fundamenta en las relaciones del cuerpo social, que ha determinado los estereotipos a los que debe corresponder cada persona por su género. La libertad que es expresada por palabra de muchos hombres, está determinada por lo que se cree conveniente dentro de instituciones sociales y religiosas, que aceptan y fundamentan el machismo de manera indirecta desde sus discursos y sus prácticas.

Así, lo que se ha constituido en Colombia como la masculinidad normal, es solo la figura del hombre que es capaz de utilizar la fuerza para ultrajar, la virilidad como símbolo de capacidad sexual y promotor de vida, su dominación económica que fundamenta todos los gastos

del hogar e incluso gastos que le producen a él mismo placer, y la capacidad de producción que obedece a labores de fuerza y resistencia. Estos valores obedecen a que la masculinidad es la construcción de la misma sociedad que se fundamenta en dispositivos de poder a través de las relaciones y que se adhiere al saber que dirige el carácter verídico desde el discurso.

La masculinidad hegemónica que sigue imponiendo la masculinidad dentro de la sociedad colombiana, ha limitado la otredad, que debe ser definida como masculinidades alternativas, a la vez impulsadas por el movimiento NM que dentro de los hombres y mujeres colombianos resulta ser desconocido por falta de información, que incluso por falta de educación acerca de la sexualidad se desconoce en esencia la masculinidad. Por tanto, las NM pueden generar un proyecto educativo que permita a toda la sociedad analizar y orientar su propia identidad de género.

Por tanto, la forma de salir de una conceptualización de la masculinidad hegemónica, es la deconstrucción, que no busca la aniquilación del género masculino, sino la reestructuración para que toda la sociedad pueda reconocer que los valores hasta el momento fundados, no son la única visión de lo masculino, sino que la diversidad requiere ser aprehendida y valorada desde el respeto y el fundamento de libertad que posee cada persona al momento de identificarse y relacionarse con los demás, eliminando los estereotipos sociales que hasta el momento solo han generado discriminación y violencia, en cuanto son transmitidos, pero también en la ejecución de juzgar a los demás por sus comportamientos y pensamientos.

Hay que reconocer que el machismo es producto de la masculinidad hegemónica, es reconocer que el hombre ha resultado víctima de los ideales patriarcales transmitidos y por tanto, no se debe crear un juicio directo a los comportamientos o acciones del hombre, sino, por el contrario, debe ejecutarse una crítica a los diversos sistemas que han establecido la trasgresión de

lo humano y han empleado discursos en contra de la vida afectiva y emocional del hombre dentro de su construcción de género.

## Referencias

- Abad, D. (2019). La deconstrucción de la masculinidad hegemónica a través de las practicas sexo afectivas. En R. Carmona y J. Sanfélix. (Eds.). *En busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde el ámbito de la universidad*. Universitas.
- Aguayo F. y Lastra, V. (2021). *Masculinidades y prevención de la violencia machista*. Laboratorio creativo SAC.
- Albán Moreno, A. (2017). Instituciones y conflicto en Colombia: la metáfora del espejo. *Ens. Eco.* 27 (50), 37-63.
- Altman, D. (1991). *Homosexual oppression and liberation*. New York university press.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Siglo XXI.
- Beltrán Cely, W. (2013). Pluralización religiosa y cambio social en Colombia. *Theologica Xaveriana*. 63 (175), 57-85.
- Bentham, J. (1979). *El panóptico*. La piqueta.
- Bonino, L. (2008, 01 de octubre). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Raco*. [file:///C:/Users/ALEJANDRA%20MONTA%C3%91EZ/Downloads/102434-Texto%20del%20art%C3%ADculo-153646-1-10-20081006%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/ALEJANDRA%20MONTA%C3%91EZ/Downloads/102434-Texto%20del%20art%C3%ADculo-153646-1-10-20081006%20(2).pdf)
- Borges de Meneses, R. (2013). A desconstrução em Jacques Derrida: o que é e o que não é pela estratégia. *University Philosophica*. 60 (30), 177-204.
- Boscán Leal, A, (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y praxis latinoamericana*. 13 (41), 93-106.

- Buck, S. (2005). *Hegel y Haití* (F. Rodríguez, Trad. 2.ª ed.). Norma. (Trabajo original publicado en 2000).
- Catalán, M. (2004). Antropología y política en el panóptico de Jeremy Bentham. *Rev. Iberoamericana de Estudios utilitaristas*. 13 (2), 33-53.
- Cobo Bedía, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de trabajo social*. 18 (16), 249-258.
- Colombia diversa. (2021). Más que cifras. Informe de derechos humanos de personas LGBT en Colombia 2019. *Diakonia*. <https://colombiadiversa.org/c-diversa/wp-content/uploads/2021/03/Mas-que-cifras.pdf>.
- Conell, R. (2003). *Masculinidades* (I. Artigas, Trad. 1.ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo original publicado en 1995).
- Corte Constitucional (1993, 15 de diciembre). *Derecho al libre desarrollo de la personalidad*. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1993/t-594-93.htm#:~:text=T%2D594%2D93%20Corte%20Constitucional%20de%20Colombia&text=La%20esencia%20del%20libre%20desarrollo,por%20parte%20de%20los%20dem%C3%A1s>
- Countrymeters. (2022, 01 de enero). *Población colombiana*. <https://countrymeters.info/es/Colombia>
- Cuellar Wills, L. (2016). *Encuesta de clima escolar LGBT en Colombia*. Sentiido.
- De Miguel, A. (2011). *Feminismos a través de la historia*. Mujeres en red.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia*.



<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf>

Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Siglo XXI.

Diez, E. (2019). Deconstruir y cambiar la masculinidad hegemónica en el sistema educativo. *Jour.* 62.

[https://www.researchgate.net/publication/336880785\\_Deconstruir\\_y\\_cambiar\\_la\\_masculinidad\\_hegemonica\\_en\\_el\\_sistema\\_educativo/citation/download](https://www.researchgate.net/publication/336880785_Deconstruir_y_cambiar_la_masculinidad_hegemonica_en_el_sistema_educativo/citation/download)

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (J. Varela y F. Álvarez, Trad.; 2.ª ed.). La piqueta. (Trabajo original publicado en 1977).

Foucault, M. (1993). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de cultura económica.

Foucault, M. (2005). *Orden del discurso* (A. González, Trad. 1.ª ed.). Fabula Tusquets. (Trabajo original publicado en 1970).

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población* (H. Pons, Trad. 2.ª ed.). Fondo de cultura económica. (Trabajo original publicado en 2004).

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica* (H. Pons, Trad. 1.ª ed.). Fondo de cultura económica. (Trabajo original publicado en 2004).

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad, voluntad de saber*. Siglo XXI.

Fonte, M. (2008). *Ill merito delle donne*. Freeditorial.

García de la Huerta, M. (2009). La lectura foucaultiana del neoliberalismo. *Rev. Internacional de filosofía política*. 17 (35), 145-156.

- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Flacso.
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Rev. Latinoamericana de Psicología*. 4 (3), 295-309.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Herder
- Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder
- Han, B. (2017). *Sociedad del cansancio*. Herder.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Trotta.
- Jurisdicción Especial para la Paz. (2021, 26 de marzo). *60 hombres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado se encontraron para denunciar este delito* [Comunicado de prensa]. <https://www.jep.gov.co/JEP/documents1/Comunicado%20UIA%20No.%20095%20-%2060%20hombres%20v%C3%ADctimas%20de%20violencia%20sexual%20en%20el%20marco%20del%20conflicto%20armado%20se%20encontraron%20para%20denunciar%20este%20delito.pdf>
- Kaseley, E. (2015). La teoría del poder de Foucault en el ámbito educativo. *Horizonte de la ciencia*. 5 (9), 127-133.
- Krieger, P. (2004). La deconstrucción de Jacques Derrida. *Rev. Anales*. 26 (84), [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-12762004000100009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-12762004000100009)
- León Rodríguez, M. (2015). Breve historia de los conceptos de sexo y género. *Rev. Filosofía Univ*. 54 (138), 39-47.

- López Cortés, O. (2013). Normas jurídicas y subjetividades capitalistas. Los dispositivos del derecho laboral y la psicología. *Univ. Psychol.* 12 (4), 1101-1111.
- López García, E. (2004), La figura del agresor en la violencia de género características personales e intervención. *Papeles del psicólogo.* 25 (86), 31-38.
- Madrid Ramírez, R. (2000). Derrida y el nombre de la mujer. raíces deconstructivas del feminismo, los estudios de género y el feminista law. *D.O.G.* 112. 403-426.
- Mancipe Ortiz, A. (2016). *Formación de nuevas masculinidades en una cultura patriarcal con dominación coercitiva del deseo* [Tesis de especialización en docencia universitaria, universidad militar Nueva Granada]. Archivo digital.  
<https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/14278/MancipeOrtizDiegoAlejandro2016.pdf;jsessionid=DF9FC2B1BC74C5EE86A47B232574B193?sequence=1>
- Marcuello, A. y Elósegui, M. (1999). Sexo, género, identidad sexual y sus patologías. *Cuadernos de bioética.* 3, 459-477.
- Mardones Leiva, K. (2019). ¿Deconstrucción o destrucción de los hombres y la masculinidad? Discursos de reordenamiento de géneros. *Debate feminista.* 58 (29), 98-122.
- Montbrun, A. (2010). Notas para una revisión crítica del concepto de poder. *Polis.* 9 (25), 367-389.
- Osorio Gómez, J. (2013). La universidad y equidad de género. En D. Geldres, R. Vargas, G. Ariza y S. Arbeláez. (Eds.). *Hombres cuidadores de vida.* Alcaldía de Medellín.
- Poggi, F. (2019). Sobre el concepto de violencia de género y su relación con el derecho. *Doxa, cuadernos de filosofía del Derecho.* 42 (12), 285-307.

Real Academia Española. (2012). *Afeminado*. En Diccionario de la lengua española (23.<sup>a</sup> ed.).

<https://dle.rae.es/afeminado>

Real Academia Española. (2012). *Deconstrucción*. En Diccionario de la lengua española (23.<sup>a</sup> ed.).

<https://dle.rae.es/deconstrucci%C3%B3n>

Rivera, M. (2018). Masculinidades alternas en la narrativa de Mayra Santos Febre: paradigmas desde la periferia. *Sincronía*. (73), 169-177.

Rojas Osorio, C. (2010). Biopolítica, liberalismo y neoliberalismo en Foucault. *Celba*. 9 (1), 124-127.

Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista, Vol. 1*. Icaria.

Sloan, T. y Reyes, R. (1995). La desconstrucción de la masculinidad. *Jerez*.

[https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo\\_documental/Identidad\\_masculina/La\\_desconstruccion\\_de\\_la\\_masculinidad.pdf](https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo_documental/Identidad_masculina/La_desconstruccion_de_la_masculinidad.pdf)

Soto Guzmán, G. (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos. *Scientia Helmantica*. 1 (4), 95-106.

Vargas Hernández, J. G. (2010). Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo. *MAD*, (17), 66–89.

<https://doi.org/10.5354/rmad.v0i17.13938>

Vargas Moreno, R. (2013). Enfoque de equidad de género para el trabajo con hombres: Conceptos clave. En D. Geldres, G. Ariza y S. Arbeláez. (Eds.). *Hombres cuidadores de vida*. Alcaldía de Medellín.

Vélez, C. (2008). Deconstrucción u otredad en el discurso filosófico. *Udea*. 8, 25-

34. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/versiones/article/download/10833/9982/32604>

Wolfesberger, P. (2021). Masculinidades, hegemonía y abominación: Un análisis crítico de género del Estado y la solidaridad. *ResearchGate*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513853876010>